

COMEDIA FAMOSA: * N. 155,
 LA FUERZA
 DE LA LEY.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Seleucio, Rey.
 Filipo.

Alexandro, galán.
 Demetrio, Principe.

Aurora.
 Nise, Infanta.

Irene, criada.
 Greguesco.

JORNADA PRIMERA.

*Salen el Rey, y Filipo con memoriales,
 y acompañamiento.*

Rey. **R**epetid el memorial:
 ¿què dudais? es para mi?

Filip. Si señor. Rey. Leed.

Filip. Dice así:

(Turba su presencia Real) *ap.*
 Lee. *Cintio, Capitan de vuestra guar-
 da, preso por aver incurrido en el cri-
 men de adulterio, està sentenciado en
 vista à la pena de la ley. Supl'ca
 à V. Mag.*

Rey. Basta, escusad los enojos,
 que me dà averlo escuchado:
 si en vista està condenado,
 saquenle luego los ojos.
 Por ley esta pena di,
 quando esta Ciudad fundè,
 al adultero, èl lo fue,
 sin temor della, y de mi.
 Pague, pues ha cometido
 dos ofensas su osadía,
 que no perdono la mia,
 ni puedo la del marido:
 pues tambien soy como Rey,
 ofendido de su error,
 porque de un Rey es honor
 el respeto de la ley:
 y el que osado le quebranta,
 siendo ella la autoridad,
 le quita la magestad;
 y siendo la ofensa tanta,

perdonar su desfacato,
 es quitar con indecencia
 el temor à la obediencia,
 y el valor à su mandato.
 Que se execute pondràs,
 que una ley establecida
 hace en uno no cumplida
 atrevidos los demás.
 Ni atemoriza, ni assombra;
 que pueda si se quebranta,
 como sombra que no espanta
 à quien ya sabe que es sombra:
 Seleuco soy, pobre fui,
 à Alexandro acompañè,
 del este Imperio heredè,
 que en Grecia comienza en mi.
 A Antioquia di el tenombre,
 por Antioco mi padre,
 la Cilicia por mi madre,
 y Seleucia por mi nombre.
 Leyes, antes de fundallas,
 les puso mi autoridad,
 que la ley de una Ciudad
 es basa de sus murallas.
 Mirad, pues, siendo fundadas
 para exemplo à los futuros,
 si he de dexar yo sus muros
 sobre leyes quebrantadas.
 Si mi grandeza es dexar
 Imperio à mis tucçesores,
 perdonando transgressores,
 tendràn menos que heredar,

A que

La Fuerza de la Ley.

que esta Corona Imperial,
que en Grecia delde mi empieza,
si le quito la entereza,
no se la dexo cabal.

Pague, pues, justos enojos,
que dió à la ley, y al marido,
que si yo huviera incurrido,
yo me sacàra los ojos.

Filip. Què severa Magestad! *ap.*
templarla fuera malicia,
que es la mano la justicia
del brazo de la piedad.

Dent. Alexandro viva. *Tod.* Viva.

Rey. De què es esta aclamacion?

Filip. Alegres indicios son
de alguna nueva festiva;
mas que te trae la Infanta
se infiere de su alegria.

Salen Damas, Nise, y Greguesco.

Nis. Llegò la esperanza mia
al logro de dicha tanta.

Rey. Hija mia? *Nis.* Gran señor,
si las voces de la fama
no te han dado yà el aviso,
buenas albricias me aguardan.

Rey. Seguras en mi las tienes,
sabiendo, Nise, la causa.

Nis. Alexandro, gran señor,
que tus invictas Esquadras
buelven à Grecia victoriosas,
de resplandor coronadas,
que le dà su sangre illustre
(y à mi de amores las alas)
el aviso me anticipa;
permitele à mi esperanza,
que le estime esta fineza,
quando mi pecho le aguarda,
obedeciendo tu gusto,
por digno dueño del alma.

Rey. Dos gustos, Nise, recibo
con nueva tan deseada;
uno en ver lo que te estima
tu primo, pues te adelanta
la nueva, y yo le agradezco;
otro, quando la esperaba
con tanto deseo, el gusto
de ser tu quien me le traygas.

Quien fue el mensagero? *Greg.* Yo.

Rey. Quien fois vos?

Greg. Pues en las calzas
no se me ve soy Greguesco?

Rey. Ya de ti no me acordaba.

Greg. Vuestra Magestad sin duda,
come mucha mermelada,
que hace olvidar los Greguescos;
fino es que por otra causa
me desconozca? *Rey.* Qual es?

Greg. Que à puro correr jornadas
traygo el nombre hecho pedazos,
que para durar me basta.

Rey. Viene bueno mi sobrino?

Greg. Viene tan ancho de cara,
que puede tomarse alforza,
y de los triunfos que gana
por vos tan hueco, è hinchado,
que parece quando anda,
que va respirando tios.

Rey. Estuviste en la batalla?

Greg. Si estuve? linda pregunta,
no se me ha olvidado nada:
ve si estuve bien en ella.

Rey. Pues tu con què Tercio estabas?

Greg. Con un tercio de pescado,
que me durò una semana.

Rey. Bien pelearias con el.

Greg. Si señor, que me lo hurtaban;
Víspera de Pasqua fue
el dia de la batalla,
y à mi, y à otro como yo
por Cabos salir nos mandan
de dos mangas de mosquetes,
cerrando todas las zanjas:
cogieronlas, y escurrimos,
mas no perdimos las mangas,
porque salvamos los Cabos:
encerrème en mi barraca;
mas luego al tercero dia
salí à ver si las hallaba,
para saber si eran buenas
las mangas despues de Pasqua; *Tocan.*
pero yà, señor, los ecos
de las trompetas, y caxas
dicen, que Alexandro llega
lleno de plumas, y galas,
y pues sabes lo que sobra,
el te dirà lo que falta.

Nis. Què bien suena en mis oídos
el estruendo de las caxas,

quan-

De Don Agustín Moreto:

quando victorias de Amor,
con las de Marte se enlazan! *ap.*
Tocan caxas, y sale Alexandro con ven-
gala, botas, y espuelas.

Alex. Dad, gran señor, vuestra mano
à quien oy logra en la fama
dos laureles, pues se mira
vencedor, y à vuestras plantas.

Rey. Llega, Alexandro, à mis brazos,
pues es digno de honra tanta
quien con mi sangre, y esfuerzo
tan bien mi aliento retrata.

Alex. Nicanor vencido queda,
y de Antigono la saña
tan rendida à tu poder,
que Babylonia turbada,
queda aora mas confusa,
que quando torres levanta:
cortèle el sobervio cuello
à Nicanor, que sus Armas
governeba, y con afrenta
bolviò Antigono la espalda.

Rey. Pues como fue? *Alex.* Desta suerte.

Greg. Oygan, que vâ de batalla.

Alex. De Babylonia, Antigono furioso
à la bataila à Nicanor embia,
y à orillas del Eufrates caudaloso
à campaña salieron èl, y el dia:
dos Exercitos tuvo poderoso,
y Babylonia dos el cristal via,
pues su espejo otro Exercito formaba
con otra Babylonia, que èl poblaba.
Sobre un fiero elefante, un trono armado,
para mas alta magestad decente,
conduce à Nicanor, que en èl sentado,
se vè al reflexo de su arnés luciente:
con franjas de oro al trono recamado
el adorno del bruto iba pendiente,
haciendo entre el horror, y la grandeza
fiero el adorno, hermosa la fiereza.

Iba el sobervio bruto à passo lento
la tierra hollando con redonda planta,
aspero, y liso el cuero ceniciento,
llenas de arrugas manos, y garganta,
el ayre empaña con el negro aliento,
alta la rosca testa, con que espanta,
retorciendo la trompa à los colmillos
sobre los anchos dientes amarillos.

Yo con tu gente poca, y valerosa,

de la esperanza del laurèl sedienta;
di vista à la ventaja numerosa
de la fuya, que en viendome se alienta:
era un jardin, junto à una selva umbrosa,
mi gente, con la que èl me representa,
los golpes, que los suyos prometian,
no eran tantos como ellos parecian.

Sobre un cavallo Nicanor me mira,
alto, robusto, docil, y brioso,
por la abierta nariz fuego respira,
tascando el freno inquieto, y espumoso:
con las manos la arena al ayre tira,
barre el suelo la clin, y presuroso
al partir, por su obscuro color bayo,
parece nube de quien sale un rayo.

Puestos yâ los dos Campos frente à frente;
de la trompeta el ronco son horrendo,
diò señal para el odio la corriente,
las caxas del assombro repitiendo,
arma, arma, al horror, hierve la gente:
para se el ayre, rompele el estruendo,
cierra la confusion, las armas suenan,
y instrumètos de guerra al cãpo atruenan.

No de otra suerte al suelo atemoriza
el Cielo, que de nubes se enmaraña,
quando del rayo, que el cabello heriza;
cruge el trueno al rasgar su densa entraña,
como el furioso choque escandaliza
el cristalino velo, à quien empaña
humo, y polvo, y el trueno de la guerra
assombra al Cielo en nubes de la tierra.

Travòse la batalla, y presumidos,
como de hambrientos cuervos vâda espesa;
al cadaver del campo desunidos
se precipitan, donde el hambre cessa:
se arrojan à nosotros atrevidos,
imaginando en la segura presa,
con fuerza hambrienta, pero no bizarra;
cebar el pico sin fixar la garra.

Viendo yo desfilar sus Esquadrones,
en un cuerpo me unì para esperalle,
y dexando correr sus Batallones,
por medio de su Exercito hice calle:
el furioso tropel de sus legiones
diò en vacio en el còncabo del valle,
y como el brazo, quando el golpe ha errado:
su Exercito quedò desconcertado.

Bolvi sobre ellos, que sin orden vagos,
un Tercio à otro sin pensar batian,

La Fuerza de la Ley

Centadas hocès no hacen mas estragos
en rubias mieses, que tu gente hacia:
à su incendio bastaban mis amagos,
de su horror el Exercito moria,
errò el intento, yo dos veces cierro,
porque me diò otra lanza con el hierro.

A Nicanor llamè à batalla sola,
vino en un alazàn de manos blancas,
que en el encuentro inquieto se enarbola,
con que las lanzas se pasaron francas;
mas bolví, y falseandole la gola,
le clavè la cabeza con las ancas,
quedando por blason de castigallo,
el penacho por cola del cavallo.

La victòria por mì luego se aclama,
huye Antigono, el Reyno se amedrenta,
Ptolomeo la nueva oyò à la fama,
y à tu poder el fuyo unir intenta:
su hija Fenix, à quien la hermosa llama,
del tuyo esposa viene à ser contenta,
y yo de Nise pongo por mas gloria
à tus pies la esperanza, y la victòria

Rey. Mis brazos segunda vez
coronen tue alabanzas:
haz, Alexandro, con ellos
el laurèl de tus hazañas.

Nis. Otro el alma le previene,
que yà en los mios le aguarda.

Greg. Señor, pues ya de tus obras
à mì parte no me alcanza,
dame à mì un brazo de rio,
que esso por premio me basta,
como à Irene en èl me metan.

Iren. Por què? Greg. La razon es clara;
porque tenga buena pesca.

Rey. Premio tendrà tu esperanza.

Greg. Tendrà, señor, es futuro.

Rey. Mas tienes en mì palabra.

Greg. Segun esso, bien podrè,
si me muriere mañana,
hacer testamento della.

Rey. Licitò es.

Greg. Y cabrà una manda
de cien ducados à un niño,
que me està criando un ama?

Rey. Hijos tienes? Greg. Yo, señor;
las tardes desocupadas
suelo entretenerme en esso.

Rey. Pues si cabrà.

Greg. Y para el alma;
què podrè mandar de Missas,
que quepa en lo que me mandas?

Rey. Las que lleve tu conciencia.

Greg. Mucho cabe, que es muy ancha;
y serà el entierro en coche?

Rey. O en pùblico.

Greg. Muchas hachas?

Rey. Las que quieras.

Greg. Y Capilla?

Rey. Necio estàs.

Greg. Es que yo andaba
por saber, tanto mas quanto;
lo que valdrà tu palabra.

Rey. Nise. Nis. Señor.

Rey. Esta nueva
ya sin razon se dilata
para tu hermano Demetrio;
la tristeza que le acaba
podrà resistir con ella,
pues esta violencia enlaza
la venida de su esposa,
que tanto aplaude la fama:
à darle voy el aviso.

Nis. Señor: Mas serà ignorancia ap.
decirle à mi padre yo,
que mi hermano arde en la llama
amorosa de mi prima,
y de su mal es la causa,
el verle casar con Fenix,
quando èl à Aurora idolatra,

Rey. Què dices?

Nise. Que si à Demetrio
le afligen tristezas tantas,
tratarle aora de sus bodas
serà, señor, aumentarlas.

Rey. No le ha de alegrar tal dicha?

Nis. Sabes de su mal la causa?

Rey. No, mas qual fuere sea,
para vencerla no basta?
Yo voy à darle la nueva.

Nis. Señor, vè; mas èl le mata ap.
con lo que aliviarle piensa.

Rey. Pues tu, Alexandro, descanfa
mientras mi amor te previene
premio, que à tu esfuerzo iguala.

Alex. El que yo espero es, señor:--

Rey. Yo lograrè tu esperanza.

Greg. Y la mia, gran señor??

Rey.

De Don Agustín Moreto.

Rey. Ten cuenta con la palabra.

Greg. Yo tendré cuenta, y rosario,
y camandula, y diez:-

Rey. Basta. *vase.*

Alex. Aora, Nise divina,
de tu mano soberana
se coronen los favores,
que alientan mis esperanzas.

Nis. Alexandro, con mis brazos,
pues mi fe en ellos te aguarda,
tus meritos se coronen
por feliz dueño del alma.

Greg. Aora, Irene, entra el coloquio
lacayuno. *Iren.* Necio, aguarda,
que aora toca à nuestros amos.

Greg. Dices bien, no me acordaba,
que siempre se acaba el passo
entre Lacayo, y Lacaya.

Alex. Ay dicha como la mia?

Nis. Solo ay otra que la iguala.

Alex. Qual es?

Nis. La que logro yo.

Alex. Digno soy della en tu gracia;

Nis. Mas la turba una sospecha.

Alex. Qual es?

Nis. El no està ajustadas
ya las bodas de Demetrio
dilatara mi esperanza.

Alex. Pues quien lo estorva?

Nis. Su gusto. *Alex.* Como?

Nis. A mi prima idolatra.

Alex. Què importa esso?

Nis. El no poder
ser la nuestra anticipada,
y en el mar de amor, al tiempo
nunca ay segura bonanza.

Alex. Valgame el Cielo! no sè,
què rezelo cobra el alma,
que me la assalta essa duda!

Nis. Y à mi el corazon me assalta,
y no sè lo que acà dentro
siento, que mueve mis ansias;
mas vete, que à saber voy
si el Principe lo dilata.

Alex. No me diràs lo que sientes?

Nis. Si dixera, si acertara.

Alex. Pues lo que sientes ignoras?

Nis. Temor, y amor son la causa.

Alex. Y el efecto? *Nis.* Siento, y dudo.

Greg. Pica mucho?

Nis. El pecho abraza.

Greg. Y no sabes por què pica?

Nis. No. *Greg.* Pues serà farna.

Alex. Quita, loco:

en fin lo dudas?

Nis. Oye como es.

Alex. Dilo. *Greg.* Vaya.

Nise. Dentro del pecho siento de quererte
un ardor, que me obliga à desearte,
y un yelo esquivo en esta misma parte,
que por temor se engendra de perderte:
Con el yelo el ardor se hace mas fuerte;
porque teme apagarse; y si el reparte
las vivas llamas, que encendió de amante,
contra el lento peligro de su muerte,
crece el deseo, de la llama abrigo,
por ayudarle, y de crecer sediento,
cobra mas fuerza el yelo en mi enemigo.
Mira tu qual serà mi sentimiento,
porque lo sè sentir como lo digo,
mas no lo sè decir como lo siento.

Greg. Digo, que es farna otra vez.

Alex. Pues Nise, quien te idolatra,
si esto sientes tu, à què pena
tendrà asida su esperanza?

Nis. Pena tienes? *Alex.* Si señora,
escuchala. *Nise.* Dila. *Greg.* Vaya.

Alex. Solo vivo en la gloria de mirarte;
solo muero en la pena de no verte:
No temo mayor mal, que el de perderte,
ni espero mayor bien, que el de gozarte.
Vida es quanto me lleva à desearte,
quanto me aparta de tu vida es muerte;
y si pudiera aver dolor mas fuerte,
esse sintiera yo de no adorarte;
y si de tanto amor, de fe tan pura
seña quieres tener mas verdadera,
imagina, señora, tu hermosura:
y en mirandote en ella, considera,
siendo tanta de amarla la ventura,
qual la desdicha de perderte fuera.

Greg. Eppo fuera fabañon,
què frio, duele que rabia,
y estando caliente, come.

Nis. Ay, Alexandro, que el alma
se asliga con el temor!

Alex. Pues no es preciso en quien ama?

Nis. Y justo. *Alex.* Pues què remedio?

Nis.

La Fuerza de la Ley:

Nis. Ir à vèr si lo dilata.

Alex. Quien?

Nis. El Principe mi hermano.

Alex. Què hermosa desconfianza!

Nis. Què galàn te hace la duda!

Alex. Pues este temor es gala?

Nis. Es credito de quien quiere.

Alex. Y es mas galàn quien mas ama?

Nis. La fineza el alma adorna.

Alex. Quien vè el adorno del alma?

Nis. Quien quiere de entendimiento.

Alex. Pues la voluntad no basta?

Nis. No, porque essa no se dà.

Alex. Por què?

Nis. Porque ella se arrastra.

Alex. Luego el querer no es fineza?

Nis. No, si al discurso no passa.

Alex. Pues què hace el discurso?

Nis. Aquesto:

Quien con el discurso ama,
solo quiere lo que es digno,
porque vè, elige, y alcanza:
Quien solo voluntad tiene,
quiere aquello que le trata,
sin vèr lo que es, porque es ciega,
y este merito no gana;
porque si lo que apetece
la obliga à querer con ansia,
quien busca lo que desca,
su gusto es solo à quien ama.

Alex. Què divino entendimiento!

Nis. Què dichosas esperanzas!

Alex. Si se logran. *Nis.* Effen temo.

Alex. Què temes? *Nis.* A la desgracia.

Alex. Por què?

Nis. Es hija de amor grande.

Alex. Mucho es el mio. *Nis.* Effen basta.

Alex. Què, es cierta?

Nis. Effen voy à vèr.

Alex. Guíete Amor.

Nis. El me valga:

què galàn desaffossiego!

Alex. Què hermosa desconfianza! *vanse.*

Greg. Ay, Irene, què dulzura!

Iren. Què dices? *Greg.* Què se derrama:

echèmos en este almivar

un poco de calabaza.

Iren. Como ha de ser? *Greg.* A los dos

toca soneto por barba.

Iren. El tuyo di. *Greg.* Vá del mio;
pintandote.

Iren. Venga. *Greg.* Vaya.

Es tal tu gracia, Irene, que al probarla;
dà gloria à quantos mata yà de verla:
tu rostro es el de un pez llamado Merla,
que nace en dos lagunas, que ay en Parla
Tus ojos son de abuja, que al passarla,
se pican muchos Sastres por meterla;
pues lo que es tu nariz, si fuera perla,
no huviera oro en Ofir con que pagarla.

Cierta bola interior tus dientes viria,
tu barba, à tener barba, fuera borla
del pendon de tu rostro, que alma turba.

No sè que el amor pueda decirla;
vès aqui tu rostro, aunque sin orla,
en varla, verla, viria, borla, y burla.

Iren. Oye el mio. *Greg.* Ya le espero.

Iren. Pues escucha. *Greg.* Venga. *Iren.* Vaya
Para pintarte, empiezo por la boca,
que es como de costàl, mas no tan seca,
porque aficionada, y no à manteca,
traes siempre tu mano, que me toca.

Tus vigores elados, son de estopa,
à quien tu espada le sirviò de rueca:
en tu pie miro el Zancarron de Meca;
y en tu nariz el albañal de Moca.

Toda tu habilidad es mala cuca:
contigo la limpieza se salpica,
el talle es de babieca, el juicio de haca!
Es el pesebre quien te dà en la nuca;
y este retrato mi pincel te aplica
en cuca, coca, quica, queca, y caca.

Greg. Grande amor!

Iren. Grande fineza!

Greg. Te vàs?

Iren. Si, dueño del alma.

Greg. Donde?

Iren. A merendar, si ay algo.

Greg. Què dolor! *Iren.* El beber agua.

Greg. Calla, que essa voz me ha muerto;

Iren. Ha mal aya mi desgracia!

Greg. Temes perderme?

Iren. Si juego.

Greg. Y jugaràsme?

Iren. A la taba.

Greg. Què brio para el barreño!

Iren. Què arnero para la paja! *vanse.*

Salen Musicos, y Demetrio.

Mu-

De Don Agustín Moreto:

Musíc. Desdichado del dolor,
que sanar dèl , es mayor.

Dem. Ay de mì ! con quanto escucho
crece mi delito loco,
todo à lo que siento es poco,
y à lo que padezco es mucho.
O infeliz Aurora ! el medio
de vivir es olvidarte;
pero si dexo de amarte,
mayor mal es el remedio:
diga , pues , en mi tormento::

Musíc. Desdichado del dolor,
que sanar dèl , es mayor.

Dem. No prosiga vuestro acento;
cantad à otro intento yà,
que le dobla su cuidado
la pena à un desesperado,
quando sabe que lo està:
divertid con otro acento
el dolor en mis oídos,
que à veces por los sentidos
se engaña el entendimiento.

Sale Aurora.

Musíc. Un mal , que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene.

Aur. Un mal , que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene!
Demetrio? *Dem.* Aurora, tu aqui?
es à alibiar mi dolor?

Dem. De que es el mio mayor,
sobre esta cancion que oí,
por prueba un discurso harè:
casado , Demetrio , estàs.

Dem. Què dices ? *Aur.* Oye, y veràs
si para aliviarte entrè.
Un mal , que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene.
Para ser mas mi dolor,
casado , Demetrio, yà,
vida te darà mi ardor,
pues con mi muerte , tu amor
el Fenix renacerà.
Fenix vida te previene,

y mi amor dos penastiene,
que son mi muerte , y tu vida,
que no hace sola una herida
un mal, que violento viene.

Y si durando tu ardor
se resiste à nuevo empleo,
serà causarme temor,
pues siendo mio tu amor,
con otro dueño te veo;
y si cura à mi pesar,
mi muerte le ha de apagar,
ò el fin mì acabarse luego,
porque sin materia, un fuego
muy poco puede durar.

Mira en tu amor empenada
qual, Demetrio, està mi vida,
si dura desesperada,
si me quiere , desdichada,
y si ama , se me olvida:
porque el fuego hace cessar,
porque à Fenix has de amar,
porque ella te ha de vencer,
porque sin mì no ha de arder,
porque al fin se ha de acabar.
Solo un consuelo ay aqui,
que el mismo dolor me diò,
y es , que en mì se acabe jassi,
que no ha de poder en mì
durar el mal mas que yo;
porque si à ofenderme viene
con tal violencia el dolor,
con el rigor que previene,
ò ha de darme mas valor,
ò acabar à quien le tiene.

Dem. Aurora , desesperado
me dexas con tu tristeza:
què es averme yo trocado?
què es olvidar tu belleza?
yo estàr con Fenix casado?
Primero que tan violento
el si pronuncie mi labio,
pronunciarà en mi tormento,
para no hacerte esse agravio,
mi vida al ultimo aliento,
que en ceniza antes bolviera
mi ingrata mano , sospecho,
que à otro dueño se la diera,
y si otro fuego no huviera,
me la quemara en el pecho.

La

La Fuerza de la Ley:

La vida , y el corazon,
que es vida hiciera centellas,
alma , corona , opinion;
mas què hiciera yo en perdellas;
quando sin ti nada son?

Aur. Esta palabra me dàs?

Dem. Ser tuyo , y morir prometo.

Aur. El Rey viene , què diràs?

Dem. Retirate tu , veràs
si me atarà su respeto. *Sale el Rey.*

Rey. Hijo Demetrio. *Dem.* Señor.

Rey. Tu grave melancolìa
en mi logra su dolor,
pero presto su rigor
se trocarà en alegria.

Dem. De vuestro amor , padre , fio,
que à esta pena rigurosa
vencer quiera el desvario.

Rey. Mira si es cierto , hijo mio,
pues que yà es Fenix tu esposa.

Dem. Quien? *Rey.* Fenix, à quien aclama
el aplauso de la fama
por Reyna de la hermosura:
su Reyna Egypto la llama,
que tu corona assegura.

Aur. Ay , Demetrio , esto es perderte!

Dem. Si mi temor , padre , os calla
la causa de mal tan fuerte,
ya en visperas de mi muerte,
fuerza serà el confesalla.
Esta pena , este dolor,
à cuyos fieros enojos
resiste en vano el valor,
si no sabes que es amor,
no me avràs visto los ojos.

Rey. Amor? de quien? *Dem.* Padre mio,
si este nombre , como es ley,
os templa en mi desvario,
porque no os tema el desvìo,
no me escuchéis como Rey.
Yo muero sin resistencia
por encubrir este amor,
siendo acepta mi obediencia;
si el respeto me sentencia,
para què temo el rigor?
Què podeis hacer severo,
si en declararle os irrita,
mas que yo , pues por mi muero?
si el deciroslo es delito,

el de matarme es mas fiero;
y pues en mi triste muerte
mi vida amparo no halla,
muera al dolor menos fuerte,
que es el rigor de mi suerte
por Aurora. *Rey.* Calla , calla:
no sè como pueda aora
templarme en lo que he escuchado;
siendo tu vassalla Aurora,
prefiere à quien señoa
es de Imperio dilarado?
A aver de tu error creido,
si , que en mi sangre cabia,
yà te la huviera vertido;
mas es cierto que ha caido
en la que no tienes mia.

Dem. Señor. *Rey.* Què intentas decir?
con Fenix te has de casar,
Demetrio , si has de vivir.

Dem. Pues si el remedio es morir,
señor , mandame matar.

Aur. Cielos, què escucho! Què espero,
viendo su esquivo rigor?

Rey. Què dices?

Dem. Que pues yo muero,
entre estas dos muertes , quiero
la que es de menos dolor:
si mi amor , y vuestra Alteza
han de quitarme el vivir,
muera yo de tu aspereza,
que lograr esta fineza,
serà alivio del morir;
que pues ya està el alma herida
de amor al impulso fuerte,
no irà à quitarme la vida,
sino à abreviarme la muerte,
siendo mi amor mi homicida.
En mi sangre amor està,
vuestrà Alteza la engendrò;
pues quien seguir mandará
el precepto que me dà,
antes el sèr que me diò?
Y si mi amor es mi sèr,
pues que mi aliento habilita,
quando le llegué à vencer,
con què le he de obedecer,
si el amor no me le quita?
Si esta Corona aficiona,
por darmela vuestra Alteza,

De Don Agustín Moreto:

y mi vida no perdona,
de qué sirve la Corona,
si me quita la cabeza?
Estos afectos no son
mi mismo ser? es agena
la sangre del corazón?
hice yo mi inclinación?
pues qué culpa me condena?
Advierta, pues, vuestra Alteza,
aunque el respeto le impida,
que de su amor no es fineza
ser padre de mi grandeza,
y enemigo de mi vida.
Mas si no os puedo mover,
yo iré, señor, à morir:
la vida os puedo deber,
mas si la aveis de bolver,
no os queda mas que pedir,
que el ser padre, es razón fuerte
para que à su voz se mida
un hijo; mas si se advierte,
quien no le escusa la muerte,
no le obliga con la vida. *vase.*

Rey. Demetrio, hijo, escucha, espera.

Aur. Ay de mi! sin alma voy. *vase.*

Rey. Menor mal será que muera,
que si su error permitiera,
fuera saltar à quien soy:
cesse, pues, el casamiento
de Alexandro, y Nise ahora,
que así remediar intento,
que haga un loco pensamiento
una vasalla señora.

Sale Greguesco con un papel.

Greg. Dios me guie en este intento:
Los pies, gran señor, me dad,
y este don pobre aceptad.

Rey. Qué es esto?

Greg. Obra al casamiento.

Rey. Disimular quiero, pues *ap.*
con lo que he determinado
queda todo remediado.

Y à qué casamiento es?

Greg. Al Principe, obra importante.

Rey. Pues qué es? *Greg.* Un epitalamio,
que le escribí en un andamio,
porque no ay mas consonante:
tiene clíticas radiantes,
colores, celages, rumbos,

ceruleos, y otros retumbos
de Poetas relumbrantes,
que en Vascuence poco à poco
trocar la lengua pretenden:
los que oyen no lo entienden,
ni el que lo escribió tampoco:
su aplauso no ha de igualar
de Seneca una tragedia.

Rey. Mejor fuera una Comedia.

Greg. Si, mas la suelen silvar.

Rey. Escribir bien. *Greg.* No ay justicia:

si uno en un año una estrena,
no hace nada, aunque sea buena;
si cada mes con codicia
una faca, no ay razón,
que esto descontarle quiera,
y en errando la primera
pierde la reputación:
ni por dos buenas, ni aun ciento,
una mala se recibe;
mas en favor del que escribe
trac la humanidad un cuento
contra el mal intencionado,
que de espulgar la obra vive
del que no es Angel, y escribe.

Rey. Y como es? *Greg.* Vá de contado;
Escribe Libio Cenacho:-

Rey. Qué Autor es esse?

Greg. Moderno.

Que Polifemo, un Invierno,
aquel Gigante borracho,
mas celebre que el de Olias:-

Rey. Goliath sería. *Greg.* Es verdad:

Olias, ò Goliath,
todo vá por las folias,
Prendió à Ulises, hombre clico,
en su cueba, y por la hazaña,
se sentó à silvar su caña
con los labios de borrico:
de ocho, ò diez viejas harpias
sobrino era Ulises, y
pusose à escribir allí
la historia de Matatias.
Silvaba el bestion muy roxo,
y él decía en su papel:
Escriva yo, y silve él,
que yo les haré del ojo.
Aplicatis por sus modos,
aplicantis se vé el fin,

B

Y

En Fuerza de la Ley:

y esto se dice en Latin,
porque esto no es para todos.

Rey. Quexa es justa. *Greg.* Ya lo veo,
mas ay gente tan injusta,
que de una quexa que es justa,
habla mal en un torneo.

Rey. Llama à Alexandro : el sosiego
de Demetrio solicito *ap.*
con lo que à Nise le quito.

Greg. Ella , y èl , de su luz ciego,
à tu presencia llegò.

Rey. Ceda à la razon de estado: *ap.*
todo amoroso cuidado
atajarlo pienso yo.

*Salen Nise , Aurora , Alexandro , y
Damas.*

Nise. Señor , del Principe el llanto,
causado de sus desvíos,
trae à mi amor à tus plantas
à solicitar su alivio.

Aur. Cielos , si soy desdichada, *ap.*
la muerte por medio os pido.

Alex. Si es de causa , gran señor,
la tristeza de mi primo,
que pueda tener remedio,
que se le deis os suplico,
que lo primero es su vida.

Rey. Nise , Alexandro , sobrinos;
à nadie mas que à mi importa
el sosiego de mi hijo,
siendo èl para quien aumento
esta Corona que ciño:
su quietud està à mi cargo,
y tanto por ella miro,
que los que son premios vuestros
quiero enlazar con su alivio;
y por pagar à Alexandro
las deudas de sus servicios,
le tengo casado ya.

Nise. Albricias , amor , què he oído? *ap.*

Alex. Cielos , ya es cierta mi dicha. *ap.*

Greg. Alto , librame apellido,
grandeza , que en esta boda
de hongos hartarme imagino.

Alex. Siempre , señor , seràn vuestras
las honras que yo recibo.

Rey. Tu prima-Aurora es tu esposa,
que es en ti el premio mas digno.

Alex. Quien , señor ? muerto he quedado!

Nise. Cielos , sin alma respiro!

Aur. El corazon se despulsa.

Greg. Con la Aurora ha anochecido.

Rey. De què os turbais?

Greg. Se han helado,
porque à la Aurora hace frio.

Alex. Señor , yo , vos , mi desdicha:—

Rey. No es bastante ser marido
de mi sobrina? *Alex.* Señor,

siempre yo tuve creído,
que vuestro favor:— *Rey.* Os diera
el premio que os apercibo.

Alex. No sinò à Nise. *Rey.* Què Nise?
mi hija à vos ? estais sin juicio?

Alex. Pues señor , si errè en pensarlo,
que me deis licencia os pido:—

Rey. De darla luego la mano?

Alex. Mejor serà , que el retiro
de una Aldea sea sepulcro
à mi dolor , si he perdido
la esperanza. *Rey.* Què esperanza?
no mirais que hablais conmigo?
quien tuvo esperanzas locas,
entreguelas ol olvido,
y no desprecies oflado,
premio , Alexandro , tan digno:
que si esta noche , que el plazo
de casaros determino,
no aceptais tanto favor,
para inobedientes brios
tienen cuellos las cabezas,
y mis decretos cuchillos. *vase*

Greg. Tambien tendrà horca, y rollo,
y piedra en èl , y en tu hijo:
iba à decirte otra cosa,
que le suele hacer dàr gritos.

Alex. Cielos , yo perdì alma , y vida.

Nise. Ni aliento para un suspiro
me ha quedado. *Aur.* Muerta soy!

de Alexandro me retiro,
por no hacer mas la desdicha.

Greg. Y yo à pensar un arbitrio
con que este viejo , por viejo,
quede peor que un vestido.

Nise. Ya no me mira Alexandro,
de que le perdì es indicio.

Alex. Ya no llega à hablarme Nise,
seña es de averla perdido.

Nise. Por no afligirle me voy.

Alex.

Alex. Po

Nise. M

Alex. M

Nise. A

Alex. N

los de

seña e

rige m

pero q

que ci

si quan

iba en

de la v

de afe

siendo

la esp

la tor

alboro

perdiò

que en

turbò

y ya d

el nor

diò po

de la

donde

entreg

los des

que en

buscan

de las

las tab

Nise. Ay

què to

yo sin

quando

si esta

lo que

Alex. Ha

aora ,

lloras,

no lo

que aq

yo el A

lucia ,

murien

porque

y com

de Alv

De Don Agustín Moreto:

Alex. Por no ofender me retiro.

Nise. Mas esto no es mas rigor?

Alex. Mas esto no es mas desvío?

Nise. Alexandro?

Alex. Nise? à un tiempo

los dos, señora, bolvimos,
seña es de que un solo movil
rige nuestros alvedrios;
pero què importa (ay de mí!)
que estèn de un movil regidos,
si quando en el mar de amor
iba en bonanza el alivio
de la voluntad, con velas
de afectos, y de cariños,
siendo el imán el deseo,
la esperanza el norte fixo,
la tormenta del poder
alborotò el mar tranquilo,
perdiò el timon el baxel,
que era el piloto el aviso,
turbò el imán el deseo,
y ya del todo perdido
el norte de la esperanza,
diò por escollo en el risco
de la desesperacion,
donde roto, y defunido
entregò al mar por despojos
los desmayados sentidos,
què entre la espuma quedaron
buscando para el peligro,
de las tandas de su llanto,
las tablas de los suspiros.

Nise. Ay Alexandro! ay señor!
què tormenta fue? què has dicho?
yo sin ti? yo he de perderte?
quando tu:- en vano porfio,
si estàn hablando los ojos
lo que en los labios prosigo.

Alex. Ha corazon desdichado!
aora, tormentos míos:
lloras, Nise? Nise. Si, Alexandro,
no lo estrañes, pues has visto,
que aqui fue el Sol mi esperanza,
yo el Alva, que con sus visos
lucía, saliò la Aurora,
murieron luego los míos,
porque el Sol siguiò los suyos:
y como es comun oficio
de Alva, y Aurora, que viertan

llanto, y risa à un tiempo mismo,
ella rie lo que gana,
yo lloro lo què he perdido.

Alex. Ay Nise! ay dueño del alma!
yo he de perderte? què has dicho?
yo de otro dueño? esso afirmas?
antes que esse precipicio,
no tiene rayos el Cielo,
venenos el artificio,
congoxas el corazon,
y el Rey tu padre cuchillo?
y quando me falte todo,
no tengo yo amor, bien mio?
pues què muerte mas segura,
que ver tus ojos divinos,
ò imaginar que los pierdo,
para morir à sus visos?

Nise. Y será alivio tu muerte?

Alex. Para mí mal será alivio.

Nise. Y para mí, què será?

Alex. Para ti, no sé: imagino,
que es menor mal verme ageno.

Nise. No, Alexandro, no lo admito;
mi padre es muy riguroso,
pues mi desdicha lo quiso,
dale ya la mano à Aurora,
y vivas felices siglos.

Alex. Esse rigor me aconsejas?

Nise. Pues què he de hacer si es preciso?

Alex. No le embaraza la muerte?

Nise. Y ella podrá hacerte mio?

Alex. No, Nise: pues què remedio
avrà en lance tan preciso?

Nise. Solo uno aver puede. Alex. Qual?

Nise. Irme ya para no verte.

Alex. Y esse es remedio, ò martyrio?

Nise. Vete, Alexandro, no des
mas fuerza al tormento mio.

Alex. De ti quieres que me aparte?

Nise. No me aflijas. Alex. No te aflijo,
ya me voy. Nise. A Dios, señor.

Alex. Quedate à Dios, bien perdido.

Nise. Què te vàs?

Alex. No me lo mandas?

Nise. No lo sé. Alex. Por darte alivio.

Nise. Pues es alivio el dexarme?

Alex. No lo pides? Nise. Si lo he dicho,
mas basta, aora el deseo
para saber lo que pido.

La fuerza de la Ley:

Alex. Pues qué he de hacer?
Nise. Esperar.
Alex. Qué he de esperar?
Nise. Otro alivio.
Alex. Qual es, señora? qué dices?
Nise. Qué sè yo lo que me digo.
Alex. Qué alivio ay aqui?
Nise. La muerte.
Alex. Y aun no es cierta.
Nise. El daño es mio.
Alex. Qué breve es el desengaño!
Nise. Qué dilatado el martyrio!
Alex. Así te vàs? *Nise.* Ya es preciso.
Alex. Qué desdicha! *Nise.* Qué dolor!
Alex. Qué crueldad! *Nis.* Qué delirio!
Alex. Sin mi voy. *Nise.* Yo voy sin ti.
Alex. Perdi el sèr. *Nis.* Yo el alvedrío.
Alex. A Dios, pues, muerta esperanza.
Nise. A Dios, pues, tormento vivo.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Aurora con un lienzo en los ojos,
 y Irene.*

Iren. No llores tanto, señora,
 que tu hermosura me avisa,
 que son embueltas en risa
 las lagrimas de la Aurora.
Aur. Ay, Irene, qué he de hacer?
 quedale ya à mi pesar
 mas alivio que llorar?
 mas vida que padecer?
Iren. Ya estás casada, y tu amor
 quiso malograr el Cielo,
 no gastes, pues, tu desvelo
 en dár fuerzas al dolor:
 ya en tu desdicha no ay medio;
 y un triste en dolor igual,
 se consuela con su mal
 quando no tiene remedio.
 Quien siente un dolor cruel,
 quando es posible vencelle,
 pena mas que en padecelle
 en procurar salir dèl;
 mas quien, si es preciso, sabe
 juntar todo su valor
 para sufrir el dolor,
 le hace ser menos grave.
Aur. No me dexa consolada
 essa razon, ni yo siento

de estàr casada el tormento,
 fino el de estàr mal casada.
 Apenas la Aurora bella
 salir A'lexandro viò,
 quando dexò el lecho, y yo
 quedè llorando con ella.
Iren. Ay, señora, essa passion
 tendrà remedio, si quieres:
 de las comunes mugeres
 aprende aquesta licion.
 Mugeres ay de tal masa,
 que les diera con cadena
 menos fusto un alma en pena,
 que su esposo entrando en casa;
 y viendo que es mal forzoso,
 à puro fingir de miel,
 passa à traguitos la hiel
 del higado de su esposo.
 Mas remedios no han fingido
 las viejas para la cara,
 que ella al venir tiene para
 las cosas de su marido:
 si es triste, dice: Qué tienes,
 dueño mio? qué dolor!
 pues no te alegra mi amor?
 Ay, Dios, qué triste que vienes!
 hijo mio, así no estès,
 mira que me dàs pesar;
 y si le viera ahorcar,
 le tiràra de los pies.
 Si le vè venir severo,
 dice: Bien mio, tu ayrado?
 no quiero estès enojado:
 ea, digo que no quiero:
 rempla esse enojo cruel;
 y al cuello le echa los brazos;
 y para apretar los lazos,
 imagina que es cordèl,
 y fingiendole un puchero,
 le enternece, y le reporta,
 que para comerle, importa
 saber manir el carnero;
 y tras esto, tanto espera
 en el fin de su dolor,
 que le parece mejor
 un hijo, que una pollera.
Aur. Ay pena esquivà, y cruel!
 Solo considero aqui,
 qué harà Demetrio sin mi?

De Don Agustín Moreto:

pero què harè yo sin èl?
mas ay de mì ! quien ha entrado?

Iren. Tu esposo.

Sale Demetrio. No es sino yo.

Aur. Vos, señor? *Dem.* Apenas viò
mi amor ya desesperado,
que Alexandro estaba fuera
de tu quarto, quando en èl
me entrè à templar el cruel
ardor, que me desespera.

Aur. Señor, vos entraís aquí
turbado, y descolorido?
què es esto? *Dem.* Averse caído
todo el Cielo sobre mì:
vivo yo, y tu desposada
con otro? què rabia es esta?

Aur. No os doy, señor, por respuesta
mas de que ya estoy casada.

Dem. Què dices? valgame el Cielo!
Este desprecio te oí,
quando hallar pensaba en ti
de mi desdicha el consuelo?
No pensè yo, Aurora mia,
que en ti cupiera mudanza:
perder temí la esperanza,
no la fè que en ti tenia:
què amor, que al correr no cessa;
es el arroyuelo igual,
que atajado su cristal,
se junta todo en la presa.
No pensè yo en este empleo;
que fue presa de tu amor,
hallar mas tibio el ardor,
sino mas vivo el deseo.
Hallar pensè tu belleza,
por su violencia importuna,
quexosa con tu fortuna,
no esquivar con mi fineza;
porque amarte quando estàs
logrando brazos ajenos,
no era para hallarte menos,
sino merecerte mas.

Aur. Responde, honor, què he de hacer?
dura ley! fiero pesar!
si obligas à despreciar,
para què dexas querer? *ap.*
Señor, ya trocada estoy,
desde que lleguè à casarme,
la desdicha fue el trocarme,

mas ya trocada, otra soy,
ni yo ignoro su pasión,
ni mi amor; mas vuestra Alteza
tampoco de mi nobleza
ignora la obligacion:
podoneme, pues la sabe,
no oír lo que me condena,
que en mi amor cabe mi pena,
pero la fuya no cabe.

Dem. Oye, espera, Aurora infiel,
tu me dexas dessa suerte?
tu de parte de mi muerte,
para hacerla mas cruel?
Si tambien perdí tu amor,
ya no tengo que perder:
llegue, pues, ingrata, à fer
mi sentimiento furor.

Aur. Señor (empeño tyrano!)
templaos, què es esto, señor?

Dem. Solo templarè mi ardor
con la nieve de tu mano:
damela, pues, homicida,
que si matarme te agrada,
lo que era vida ganada,
serà veneno perdida.

*Dexa caer los guantes, el uno dividido
del otro.*

Aur. Señor, advierta, que està
tu Alteza fuera de sí.

Dem. Pues si estuviera yo en mì,
no me tuvieras tu allà.

Aur. La resistencia se apura:
mirad que esso es frenesí.

Dem. Y esto no estimas en mì?

Aur. No señor, que una locura,
ni obliga à amor, ni piedad.

Dem. Tan mal passa en su tormento
quien todo un entendimiento
dà por una voluntad?
pues ya que estoy de mì ageno,
que me restaure tu amor
quiero. *Aur.* Què intentais, señor?

Dem. Que me mate este veneno.

Aur. Mi pecho no es poderoso:
Cielos, al honor apelo: *ap.*
esperad. *Dentro Alexandro.*

Alex. Valgame el Cielo!

Aur. Què es lo que escucho?

Iren. Tu esposo.

Aur.

La Fuerza de la Ley.

Aur. Ay, señor, salid de aquí.

Salen Alexandro, y Greguesco.

Alex. En mi sombra tropecé
para torcerme este pie;
pero qué miro? ay de mí!

Greg. Yo también he tropezado.

Alex. El Principe aquí? qué es esto? *ap.*
con Aurora descompuesto,
descolorido, y turbado?

Greg. Bellacas señales son:
sin duda nuestros tobillos
cayeron en los ladrillos,
y ellos en la tentación.

Dem. Primo? *Alex.* Gran señor?

Dem. Yo muero. *ap.*

Hasta aquí os entré à buscar,
que os he menester hablar;
pero en mi quarto os espero:
al verle, otro mal me mata. *vase.*

Alex. Cielos, yo estoy sin sentido! *ap.*

Aur. Qué traes, señor?

Alex. Me he torcido
este pie. *Greg.* Y yo esta pata,
mas no me ha salido almagre.

Aur. Pues, señor, que andes te pido.

Greg. Si, por Dios, que un pie torcido
se puede bolver vinagre.

Alex. Dices bien, esso es mejor,
porque no cobre algun frio:
no basta un mal, honor mio? *ap.*

Aur. Te ha dado mucho dolor?

Alex. No es cosa de gran cuidado, *passase.*
èl cessará andando un poco:
tente, pensamiento loco. *ap.*

Greg. Yo me passeio à tu lado.

Iren. Pues caíste tu? *Greg.* Boberia,
siendo Capitan; pues no?

Iren. Pues qué importa esso?

Greg. Que yo
tropiezo de compañía.

Aur. Turbado està el corazon: *ap.*
sientes lo menos, bien mio?

Iren. Eppo sì, pese à tu tio, *ap.*
vete tomando lición.

Alex. El calor lo vencerà:
habló el Principe contigo?

Aur. Pensò que estabas conmigo,
y entrò à buscarte hasta acá:
no dexes, señor, de andar.

Alex. Que và creciendo imaginación.

Aur. Pues anda.

Alex. Ha mucho que vino?

Aur. Aora acababa de entrar.

Alex. Aora?

Aur. Esta fue la ocasión:

y en qué caíste? *Alex.* No sè:

pienso que no tropecé
mas, que en mi imaginación.

Buelve à passarse.

Iren. Tu belleza le apresura,
y essa sería la ocasión.

Greg. No, que para un tropezon
no es menester hermosura.

Aur. Quando esse amor le debiera,
de mí queda bien pagado.

Alex. O qué fuerte es un cuidado! *ap.*
y entrò solo? *buelve.*

Greg. Allí le duele.

Aur. Solo entrò: mucho cuidado *ap.*
le dà: Cielos, si lo oyò?

Tu voz, señor, me dexò
el corazon asustado:
te dà ya menos desvelos?

Alex. Aora mas vivo està:
y ha entrado otra vez acá?

Aur. No señor: qué es esto, Cielos! *ap.*

Greg. Algo asustada la veo, *ap.*
la pregunta es la ocasión:
las primeras damas son,
que no gustan del passeio.

Aur. Quieres que donde te heriste
te apriete una venda yo?

Alex. A quien por mí preguntò?

Aur. A mí. *Buelve muy enojado.*

Alex. Pues por qué saliste?

Aur. Que errè sin culpa, es testigo
el corazon que te adora.

Iren. Essa es la lición, señora.

Alex. Yo no sè lo que me digo:

no puedes tu, Aurora, errar:
vete, que el dolor me obliga
à no pensar lo que diga.

Aur. Aunque sea con pesar
de que en despedirse tarde
esse dolor, irme quiero,
que obedecerte es primero.

Alex. Menos es ya: Dios te guarde.

Iren. Esto es, señora, ficción,

Y

De Don Agustín Moreto.

y dalle. *Aur.* El vivir me vâ.
Iren. Miren qual la tengo ya,
solo con una lición. *vanse.*

Alex. Ay de mi ! ay amor infiel!
no bastò el perder à Nise,
sin que tu traycion me avise
de otra pena mas cruel?
Cielos , un guante he mirado,
que al Principe se cayò:
quien aqui un guante dexò,
no , no estuvo muy folegado;
mas què indicio es este ? en vano
lo dudo , pues dà à entender
el guante , que es menester,
que se le vaya à la mano:
Ay de mi ! guardarle quiero,
no lo entienda este criado.

Greg. Ay , señor , que aqui he topado
un indicio verdadero
de mas mal. *Alex.* Què dices, necio?

Greg. Un guante que se ha caído,
y que del Principe ha sido
se le conoce en el precio.

Alex. Cielos , en solo un encuentro *ap.*
me prevenis todo el mal!

Greg. Por Dios es mala señal,
porque estaba muy adentro.

Alex. Necio , loco , majadero,
si se me cayò aora à mi,
què imaginas ? *Greg.* Este ? *Alex.* Si,
vès aqui su compañero:
tan presto tu pecho indicia
esse malicioso error?

Greg. Soy casa pobre, señor,
y estoy hecho à la malicia.

Alex. Pues para malicia tal,
què indicios aqui se vèn?

Greg. Un guante , que huele bien,
obliga à discurrir mal.

Alex. Vete , villano , de aqui,
ò te matarè. *Greg.* Ay , señor,
temple Nise tu rigor,
que entra en tu quarto.

Alex. Ay de mi ! *Salen Nise , y Damas.*

Nise. Avisa , Laura , à mi prima:
mas ay , pesares , què veo!

Alex. Veis , señora , à un infeliz,
un triste , y misero objeto
de la pena , y del dolor,

de desdichas un compuesto,
un venturoso soñando,
un infelice despierto,
una muerte con que vivo,
una vida con que muero,
un cuerpo , que està sin alma,
y un alma , que està sin cuerpo;
porque como os la entreguè,
y os la han sacado del pecho,
hallando el mio , al bolver,
de ansias , y pesares lleno,
ni puede entrar en el mio,
ni quieren que buelva al vuestro.

Nise. Creyendo que ya en su quarto
no estuvierais , à vèr vengo
à mi prima ; mas estando,
me escusais el cumplimiento.

Alex. Tened , señora , esperad:
si es aqueste vuestro intento,
yo me irè , porque mi esposa
logre los favores vuestros,
que acaso podrá tocarme
dèspues à mi parte dellos;
pues si aora vuestro sol
recibe Aurora en su pecho,
quando yo buelva à sus brazos
gozarè en ella el reflexo.

Nise. Esperad. *Alex.* Què me mandais?

Nise. Amor , dame sufrimiento, *ap.*
ya que me dàs esta pena,
que si me matan los zelos,
tambien tu mueres conmigo.
Que conozcais , que no quiero,
si logra Aurora mis rayos,
que hallar pueda algunos vuestros
entre los mios , que basta
que vos (ya no tengo aliento)
los recibais , sin que venga
à lograrlos de mi pecho,
porque si han quedado algunos,
ya en este retrato vuestro,
que quando yo imaginaba
que eras mio , yà prevengo
que esto fue imaginacion,
os pido , fino el deseo,
digo el gusto , no , el cariño,
la ausencia (con nada acierto)
que os pedì estando en la guerra,
donde esgrimiendo el azero,

triun-

La Fuerza de la Ley:

triumfante del enemigo,
os retratasteis, os vuelvo:
tomadle, y mirad, que lleva
de aver estado en mi pecho:-
mas (pero Cielos, què digo!)
à Dios, que amor todo es yerros.
Alex. Què es lo que lleva, señora?
Nise. Iba à decir:- *Alex.* Esso espero.
Nise. Que de està:- *Alex.* Decidlo, pues.
Nise. Conmigo:- *Alex.* Yo lo padezco.
Nise. Lleva:- Mas no es tiempo ya.
Alex. No me deis esse tórmento.
Nise. Lleva mas alma, Alexandro:
ya lo dixe, ya lo peno;
mas sin avertelo dicho
pudieras tu conocerlo,
pues sabes bien lo que sè,
y no ignoras lo que siento.
Alex. Oye, señora. *Nise.* Què dices?
Alex. Tu me dàs tal desconsuelo?
Nise. Pues què he de hacer?
Alex. Darne alivio.
Nise. Tantos son los que yo tengo?
Alex. Pues no me dè esta pena.
Nise. Està el corazon tan hecho
à darte de lo que tiene,
que por darte, aunque te pierdo,
sin saber lo que es, te dà
de lo que tiene allà dentro.
Alex. Y es fineza? *Nise.* Sì, Alexandro.
Alex. Donde està?
Nise. En lo que te vuelvo.
Alex. Què me vuelves?
Nise. La memoria.
Alex. Y la voluntad? *Nise.* No puedo.
Alex. Por què? *Nise.* Porque la he perdido,
Alex. Perdido? *Nise.* Pluguiera al Cielo.
Alex. Tuve yo culpa? *Nise.* No sè.
Alex. Y es fineza, ò puede serlo,
por bolverme la memoria,
quitarme el entendimiento?
Nise. Pues te ha quedado esperanza?
Alex. Solo de morir la tengo.
Nise. Y yo la tengo de vida?
Alex. No señora: pues què harèmos?
Nise. Muera yo, pues te he perdido.
Alex. No viva yo, pues te pierdo.
Nise. O violencia! *Alex.* O tyrania!
Nise. Que no me mires te ruego.

Alex. Esso pides? *Nise.* Y esto importa.
Alex. Por què, si quedo muriendo?
Nise. Por no llevar este alivio,
con que resista el tormento. *vase.*
Greg. Aora entra aqui el furor:
và un doblon que ay manotèo.
Alex. Ay de mi!
Greg. Ay de mi tambien.
Alex. Cielos! *Greg.* Miren si di en ello.
Alex. Pues aora eran los rayos.
Greg. Señor, vuelves al passeio?
Alex. Ay, que mi pecho se abraza!
Greg. Agua, señores, llamemos
las geringas de la Villa.
Alex. Que me abrazo:-
Greg. Que me quemos:-
Alex. En fuego de amor, y honor.
Greg. Yo de comer un pimientito.
Alex. Socorro, Cielos. *Greg.* Socorro.
Alex. No ay quien le trayga?
Greg. Agua presto. *Alex.* No basta.
Greg. Pues venga vino.
Alex. Apaga, apaga el incendio.
Greg. Dexame entrar al texado.
Alex. No vès que amor toca à fuego?
Greg. Es verdad: dàn, din, dàn.
Alex. No lo has visto?
Greg. Ya lo veo.
Alex. Pues què esperas? à què aguardas?
Greg. Señor, por Dios que passamos,
porque no ay Nuncios eu Grecia,
y ay mucho de aqui à Toledo.
Alex. Bien tienes razon, amigo,
que no es de mi heroyco pecho
esta desesperacion;
mas què he de hacer, si vinieron
sobre el incendio de honor,
que estaba en el alma ardiendo,
las llamas de amor, y juntas
dos causas para un efecto,
me quitò el fuego el valor,
y el humo el entendimiento?
Mi primo (ay de mi!) de Aurora
amante, atrevido, y ciego!
pues aora reconozco,
que este amor era su empeño.
Yo al mio desesperado!
què es esto, piadosos Cielos!
à un corazon afligido,

que

De Don Agustín Moreto.

que le dexais por consuelo,
si era mi esposa su alivio,
y està el alivio en un riesgo?

Fale Demetr. Alexandro?

Greg. Otra qui bolta. *Alex.* Señor.

Demet. Cierito que estais necio:
quando os espero en mi quarto,
vengo à buscaros al vuestro.
Què os olvideis de esta suerte?
de zelos, y embidia muero: *ap.*
aunque estais recien casado,
los cariños tienen tiempo,
y no estorva la asistencia
del Principe.

Alex. Yo os la debo,
mas mi esposa:-- *Dem.* Bien està:
aun esto sufrir no puedo: *ap.*
vuestra asistencia esta noche
he menester, al empeño
de una dama, que yo he visto:
facarle de aqui pretendo, *ap.*
y dexarle asegurado
donde pueda darme tiempo
para lograr atrevido
con Aurora, à todo riesgo,
de tanto ardor el alivio;
y fío de vuestro aliento, *à el.*
que me guardéis las espaldas.

Greg. Yo soy bravo para esso.

Alex. Quita, necio.

Dem. Y vos tambien:
así aseguro mi intento. *ap.*
Venid, pues. *Greg.* No sino no:
las espaldas? vive el Cielo,
que aunque fueran de tocino
las guardàra entre Tudescos.

Alex. Esto es querer deslumbrar *ap.*
mi sospecha, y yo no puedo
tener con èl mas que quexa,
que es mi Principe en efecto:
darsela yo no es cordura,
disimular que la tengo
es alentar su osadía;
mas yà se me ofrece un medio,
que no es quexa, y sea aviso
que le ataje sus intentos.

Dem. Vamos, Alexandro.

Alex. Vamos:

esperad, señor,

Demet. Què es esto?

Alex. Los guantes se os han caído.

Dem. Os engañais, que aqui dentro
no se me ha caído nada.

Alex. Si señor, que estos son vuestros.

Dem. Mios son? *Alex.* Si, gran señor.

Dem. O vuestros.

Alex. Pues yo os los buelvo,
vuestros son, señor, sin duda,
que aora aqui se os cayeron:
tomadlos, pues, y advertid,
que por estar mas atento
à guardar bien lo que es mio,
os buelvo yo lo que es vuestro.

Dem. Quando vine à ver à Aurora *ap.*
se me cayeron, mas esto
no es para sospecha: vamos.

Alex. Ved que vais en un empeño.

Dem. De què?

Alex. Los guantes, señor,
trac el Principe compuestos
de buen olor, porque viesse
la mano, que es instrumento
de su liberalidad;
y el olor, sabe el discreto,
que es symbolo del honor,
pues por culto le ofrecemos
al altar en sacrificio;
y pues aqui se os cayeron
por dàr honor à mi quarto,
advertid, que à esse aposento
no ha de quitar vuestra mano
lo que los guantes le dieron.

Dem. Ya èl sospecha, y cuerdamente *ap.*
me avisa, mas yo estoy ciego,
y he de atropellar con todo:
Siendo para honores vuestros,
yo lo dièra por ganancia
quando llegàra à perderlos;
venid. *Alex.* Perderlos, señor,
no es possible en mi aposento.

Demet. Por què?

Alex. Porque en asistiros
me teneis ya tan despierto,
que es preciso que yo vea
quanto se os cayga aqui dentro.

Greg. Muy mal huelen yà estos guantes,
y que se le buelvan temo,
para mi amo de venado,

C

y

La Fuerza de la Ley

y para Aurora de perro.

Vanse, y sale Irene con luces.

Irene. Luces salgo à prevenir,
y pues sola me provoco,
de soliloquiar un poco
licencia vengo à pedir.
Mosqueteros, à estas pocas
coplas me dad la costumbre,
porque si ellas no dan lumbre,
son de fuego vuestras bocas.
De honor, y amor mi ama herida
se vê, y yo he de discurrir
de què nos viene à servir
el honor en esta vida,
y toda aquesta bambolla,
que es desdicha no tenella;
yel que la tiene, con ella
no puede poner la olla?
Si por su honra una muger
vive à la puerta cerrada,
por fuerza ha de ir la cuitada
à San Francisco à comer:
honor la veda, que acuda
à toda festividad;
honor la dà gravedad,
pero la tiene desnuda;
honor la quita el passeio,
honor la dà siempre fusto,
honor la priva del gusto,
y no la quita el deseo;
honor nos hace grosseras:
pues de què descanso en esto
sirve el honor, si tràs esto
no dà pollos, ni polleras?
El las mas noches condena
à ayuno à quien le ha tenido,
que parece que ha incurrido
en la Bula de la Cena;
y al contrario desta flor,
miren què bien en la Villa
passa qualquier picarilla,
que no sabe que es honor!
si ella se trata de holgar,
y à esto solo està despierta,
ella vive à puerta abierta,
y ninguno la vâ à hurtar:
ella todo lo ha de vêr,
su gusto à todo prefiere:
ella sale quando quiere,

y entra quando ha menester:
no es pena saltarle el coche,
y tenerle, es alegria:
si no vendimia de dia,
sale à rebuscar de noche:
si se tapa de medio ojo,
quánto quiere ser parece:
come de lo que apetece,
y no malpare de antojo;
y en vida tan desigual,
su gusto hace, y no es error,
pues porque no tiene honor,
à nadie parece mal.

Pues honor pataratero,
de què sirves, ò has servido,
si no me dàs lo que pido,
y me quitas lo que quiero?
Mas yâ el soliloquio cessa,
pues salen Nise, y Aurora,
que en este partido aora
uno juega, otro atraviesa,
y los Musicos con ellas,
à aumentar melancolias:
si estas penas fueran mias,
què presto saliera dellas!

Salen Nise, Aurora, y Musicos.

Musíc. Corazon, pues tu quisiste
amar à quien te perdiò,
que mueras, y vivas triste,
què culpa te tengo yo?

Nis. Aurora, à quien triste està,
nada alivia su desvelo.

Aur. Quando yo busco consuelo,
poco tu pena me dà.

Nis. Es verdad, y yo lo siento,
Aurora, pero la mia
es una melancolia
de ignorar mi sentimiento:
si ella tu pena aumentò,
yâ en essa cancion oïste:-

Musíc. Que mueras, ò vivas triste,
què culpa te tengo yo?

Aur. Pues señora, si tu pena
no es alivio de lamia,
no puede darte alegria
la que à mi pecho condena:
yo peno por la tibieza,
que hallo en mi esposo, señora.

Nis. No es esse dolor, Aurora,

ali-

De Don Agustín Moreto.

alivio de mi tristeza.

Aur. Pues irme será mejor,
que en mí preciso pesar,
ni puede el tuyo aliviar,
ni moderar su rigor;
y pues él no lo causó,
diré como tu dixiste::

Musíc. Que mueras, ó vivas triste,
qué culpa te tengo yo?

Nis. Qué en vano son tus consejos!
aquí sola me dexad:
retiraos, pues, y cantad,
que os quiero oír desde lexos.

Vanse, y sale Demetrio.

Demet. Yá á Alexandro asegurado
en una casa dexé,
donde en otra parte hallé
la ocasión que yá he logrado.
El allí me ha de esperar
hasta que vuelva, y pues muero,
el alivio lograr quiero,
que no me puede estorvar.
Mas Cielo, á mi desvarío
la ocasión Aurora dà:
qué triste, y suspensa está!
ay hermoso dueño mío!
si mi padre te casó,
y tu obedecer quisiste::-

Musíc. Que mueras, ó vivas triste,
qué culpa te tengo yo?

Nis. Ay Cielos! quien está aquí?

Dem. Yo, ingrata, yo, un desdichado,
que de favor coronado
en tu hermosura me ví,
y á pesar de tu desvelo,
salamandra de mi amor,
vengo á vivir en tu ardor,
por no morir en tu yelo.

Nis. Cielos, qué es esto! señor?

Dem. Aurora? *Nis.* Detente, hermano.

Dem. Qué miro! ay de mí! no en vano
creyó su dicha mi amor:
como bien tan desdichado,
Aurora te imaginé,
mas quando á un triste no fue
todo el bien imaginado?
Ay, Nise, aunque tu beldad
ignore desta pasión,
que padezco la aflicción,

no lo estrañe tu piedad:

donde está Aurora? (ay de mí!)

donde está? donde se fue?

Nis. Señor, tu pasión no ve
los riesgos que emprende aquí?
qué buscas, quando advertir
debes tan justos enojos?

Dem. El veneno de sus ojos
para acabar de morir:
dexame entrar á buscarla.

Nis. Señor, mira que es aora
mi primo esposo de Aurora,
y á mí me toca guardarla.

Dem. No estoy para reparar,
ni menos para advertir:
yo he de buscarla, ó morir.

Nis. No he de poderle templar,
porque lo estorva su Alteza, *ap.*
mejor es que al Rey avise,
y debame, pues le quise,
Alexandro esta fineza.
Señor, conociendo yo
el riesgo que te provoca,
advertirte me toca,
pero defenderle, no.

Dem. Yá yo estoy desesperado,
y seguro de su esposo,
y á lo menos voy dudoso,
quando lo mas he logrado;
mas si he de lograr mi amor,
las luces quiero matar,
que la luz me ha de ayudar
para apagar un ardor:
con que no me vea la obligo
á lo que mi amor intenta,
que aun el complice en la afrenta
estorva, como testigo.

Salen Alexandro, y Greguesco.

Alex. Ven tras mí. *Greg.* Sin mí voy yo.

Alex. Luego su engaño pensé.

Greg. Por otra puerta se fue,
y á Palacio se bolvió.

Alex. Dexarme quiso seguro.

Greg. Mas olímosle la flor.

Dem. Yá dilatarlo es peor.

Alex. Mas todo el quarto está obscuro.

Dem. Logre mi amor la ocasión. *Vase.*

Alex. Pasos siento.

Greg. Y muy escasos.

La Fuerza de la Ley.

Alex. Què harè?

Greg. Què? si sientes passos,
irte tras la procession.

Alex. Cielos, què ocasiona estàr
mi quarto obscuro? mas no,
si à èl el Principe bolviò,
poco tengo que dudar,
(ay infeliz!) pues que vi
tanto indicio al primer passo:
con el aliento me abraço;
mas no es posible (ay de mi!)
que si Aurora à estàr no llega
muy ciega, ofensa me haga;
mas quien las luces apaga,
no importa que no estàr ciega:
dì, vístelo bien? *Greg.* No entiendo.

Alex. Saliò el Principe? *Greg.* Saliò.

Alex. Y bolviò àzia acá?

Greg. Bolviò. *Alex.* Siguiéndole tu?

Greg. Siguiendo.

Alex. Qual se fragua un mal!

Greg. Se fragua.

Alex. Destino es esto. *Greg.* Destino.

Alex. Y vino à mi quarto?

Greg. Vino,
y plugiera à Dios fuera agua.

Alex. Pues què espera el dolor mio?
Saca la espada.

passos siento, el ayre abraço.

Greg. Yo escurro, que en este passo
no quiero ser el Judío.

Alex. A dudar lo que harè llevo,
que sin luz, y con la ofensa,
que dudosa el alma piensa,
vengo à estàr dos veces ciego.

Greg. Por donde voy, yà de espanto
no sè, y pues este suceso
ha de salir luego impresso,
sacar del no quiero un tanto.

Sale el Rey. Extraña resolucion!
mas còmo aqui obscuro està?

Greg. No hallo la puerta.

Alex. Quien và? *Dale.*

Greg. O pese à mi corazon,
que los cascós me han quebrado.

Rey. Quien es?

Topa con ellos.

Greg. En todo tropieza:
ay, señor, que de cabeza

no estoy yo tan bien armado.

Rey. Què es esto? quien està aqui?

Criados, luces sacad:

ha de mi guarda, llegad.

Alex. Este es el Rey (ay de mi!)

disimular me conviene

para assegurar mi honor.

Rey. Ha de mi guarda.

*Salen Damas con luces, Nise,
y Criados.*

Nis. Señor,

què es lo que tu voz previene?

Alex. Señor, para què llamas?

Nis. Què es esto?

Alex. Ha honor desdichado! *ap.*

Greg. Si soy yo el escalabrado,
à quien se lo preguntais?

Rey. Disimularlo conviene *ap.*
por mi sobriño. *Alex.* Ay de mi!

Rey. Quien estava aora aqui?

Alex. Señor, pues què duda tiene
vuestra Alteza?

Rey. Algun traydor,
de que he venido avisado,
causa me dà à este cuidado.

Alex. En mi quarto? *Rey.* Si.

Alex. Ay honor! *ap.*

Rey. Y todo he de verlo yo.

*Toma Alexandro la luz para acompa-
ñar al Rey.*

Alex. Entrad, à què os deteneis?

Rey. A que al Principe llameis.

Alex. Pues donde està?

Rey. Adentro entrò.

Alex. Pues señor, à llamarle entro.

Rey. No, yo he de entrar, esperad.

Sale Aurora buyendo del Principe.

Aur. Cielos, mi honor amparad,
que el Principe està aqui dentro.

Alex. Ay de mi! empeño cruel! *ap.*
Sale Demetrio.

Dem. La ocasion he malogrado.

Greg. El lance viene rodado,
que es lo peor que ay en èl.

Aur. Señor, mi honor es testigo:--

Rey. De què os asustais, señora?

Aur. De ver, que el Principe aora:--

Rey. El Principe entrò conmigo,
porque avisados los dos

de

De Don Agustín Moreto.

de una traycion, aqui entramos,
à obscuras el quarto hallamos,
y acafo encontrò con vos,
porque èl se arrojò delante
por el rezelo que digo.

Dem. Señor, yo:—

Rey. Entraisteis conmigo?

Dem. Si señor, en este instante.

Rey. Y como à obscuras estaba,
encontrasteis con Aurora?

Dem. Si señor. *Rey.* Siendo asì, aora,
de què os turbais?

Greg. Qual la clava!

O viejo de mal consejo!

Alex. Un ethna es quanto respiro: *ap.*
yà es cierto mi mal.

Greg. Què miro! *ap.*
alcahuetico es el viejo?

Rey. Visteis alguièn? *Dem.* No señor,
solo todo el quarto estaba.

Greg. Al intento que èl llevaba, *ap.*
ello le estaba mejor.

Rey. En causa tan afrentosa, *ap.*
yo pondrè freno à su error:

Alexandro. *Alex.* Gran señor.

Rey. Retiraos con vuestra esposa.

Alex. Pues señor, què es lo que passa?

Rey. No aveis menester saber
mas, de que importa tener
cuidado de vuestra casa.

Alex. No medexan que dudar
razones tan evidentes.

Greg. Como el viejo està sin dientes,
nos las quiere hacer mamar.

Alex. Yà te obedezco, señor:
honor, dame sufrimiento, *ap.*

ò muera mi pensamiento,

ò mateme mi dolor.

Vèn, Aurora: amenazarla *ap.*
es error. *Aur.* Yo voy sin vida.

Alex. Honor, yà es cierta la herida.
lo que aora importa es curarla.

Vanse los dos.

Rey. Vete, Nise. Nise. Ya te dexo,
y al dolor el alma rindo.

*Vanse todos, y queda el Rey,
y Demetrio.*

Rey. Retiraos todos. *Greg.* Què lindo!
alcahuetillo es el viejo? *vas.*

Rey. Yà estamos so'os, Demetrio,
y yà el fingimiento cessa,
que obrar alli como padre,
y aqui como Rey, es fuerza.

Como padre te faquè
del peligro, que una ofensa
hecha à un vassallo leal,
es en el Principe afrenta.
El Principe à dár se obliga
honor à quien le merezca,
que quanto dà al buen vassallo,
crece mas en su grandeza;
y quando el honor se ofende,
verà que le falta della
lo que al vassallo le quita,
y lo que darle pudiera.

Premio, y castigo en la mano
ha de tener el què reyna,
no injurias, no, porque tienen
contrarias naturalezas,
y unas à otras se excluyen;
y asì, quando con violencia
toma la injuria en la mano,
se le caen las otras della.

A dos peligros te arrojas,
Demetrio, en accion tan fea,
uno la Alteza te quita,
y otro la vida te arriesga;
la Alteza, porque la injuria
riza de lo Rey las señas;
la vida, porque no tienes
respeto que la defienda;
pues si el temor de perderte
el respeto, es la defensa,
quando no pareces Rey,
no tienes quien te defienda.

El horror del sacrilegio
en quèn contra el Rey pelea,
le acobarda los impulsos,
con que defenderle tiembla:
mas si en la injuria, la insignia
de tyrano es la que llevas,
no es sacrilega la mano
del que no te la respeta.

Como padre esto te advierto,
y como Rey, mi entereza
os avisa de que tengo
castigos para el què yerra;
y no penseis, que por ser

hijo

La Fuerza de la Ley.

hijo mio , os lo suspenda,
porque como Rey tambien,
soy Padre del que se quexa.
La sangre de mis Vassallos,
como Rey tengo en mis venas,
vos seréis de la mejor,
mas ellos son de la mesma.
La del corazon del Rey
es la justicia , temedla,
que aunque sois sangre , es la sangre
del corazon la primera.
Y para que no dudeis
el rigor de mi sentencia,
vos á mis ojos aora,
de quien sois no teneis señas:
yo en dexar de castigaros,
la insignia de Rey perdiera,
y me pareciera á vos:
mirad aora si es cierta.

Demet. Pues yá que me la amenaza,
detengase vuestra Alteza.

Rey. Qué he de oiros?

Dem. Mi razon.

Rey. Razon ay para una ofensa?

Dem. Si señor. *Rey.* No lo digais.

Dem. Pues será mejor que muera?

Rey. Si, morir. *Dem.* Pues esso haré,
si el amor mo me despeña.

Rey. Por Principe , la justicia
aun á mi no me reserva,
y aunque la ley no executa
en el Rey , subdito es della:
la ley es comun á todos,
no falseis á su obediencia,
que la Fuerza de la Ley
es mas, que la desta pena.

Dem. Pues qué he de hacer?

Rey. Olvidarla. *Dem.* No es posible.

Rey. Ni el quererla.

Dem. Y mi vida? *Rey.* Dexame,
Demetrio, que me atormentas;
mas yo á tan violento daño
pondré el remedio en la ausencia.

Dem. Yo moriré á su rigor,
si no ay alivio á mi pena.

JORNADA TERCERA.

Salen Musicos, el Rey, y Nise.

Nis. Templad la riguridad,

señor , en esta ocasion.

Rey. Pues tan injusta passion
puede mover á piedad?

Nis. Si yá has llegado á quitalle
la vista de Aurora bella,
pues Alexandro con ella
vive en la Quinta del Valle,
no le dè mas desconuelo
al Principe en su dolor,
de no verle, pues su amor
causa violencia en el Cielo:
la que esta passion obliga,
estrella enemiga es,
y no es razon, que tu estés
de parte de su enemiga.

Rey. Por vencer su obstinacion,
mi atencion condena aora
á Alexandro con Aurora
á un destierro sin razon;
pues si este rigor es justo,
quieres que piadoso sea
con un delito, y que vea
llorar amor tan injusto?
Consuela tú su tormento,
que esto te está bien á ti,
que harta piedad es en mi
permitir su sentimiento.

Nise. Este es su quarto , aqui está,
yo mi musica he traído
para aliviarle, y te pido,
que le veas. *Rey.* No podrá
mi entereza , quando ofrece
tanta culpa su rigor,
que la causa del dolor
le informa lo que padece.
Consuelele tu fineza,
que yo voy á prevenir,
que salgas á divertir
oy al campo tu tristeza. *Vase.*

Nis. O pena tan desdichada,
que me obligas á callar!
vengo para consolar
yo , ó para ser consolada?
Cantad, pues yá se ofrece
el Principe allí sentado:
en lo sufrido, y callado,
bulto de piedra parece.

*Descubrese Demetrio sentado mirando
un retrato.*

Music.

de Don Agustín Moreto.

Musíc. De los rigores de amor
muriendo Demetrio está,
nunca mas quejas al alma,
ni con menos libertad.

Dem. Ay de mí! ay divina Aurora!
viendote yo no me vés?

Nis. Hermano, señor? *Dem.* Quien es?

Nis. Quien mas por tu pena llora:
bien sabe amor, que es verdad.

Dem. Ay, Nise! ay, hermana mía!
si esta violenta porfia
mueve tu pecho à piedad,
no estrañes que à este retrato
haga testigo mi amor
de la razon de su ardor.

Nis. No es tu dolor muy ingrato;
si este alivio te dexò,
aunque sus ansias te ultragen.

Dem. Pueden quitarme su imagen,
teniendo memoria yo,
que justamente me apura?
Mira, Nise:- mas primero
perdoname estar grossero
delante de tu hermosura.
Quando yo este rostro veo
no hago mi dolor dichoso?
puede rostro tan hermoso
hacer mi delito feo?

Mira este limpio cabello,
que vence al oro de Ofir:
tengo yo culpa en morir
con estos lazos al cuello?
Ay quien culpe mis empleos,
viendo à esta frente el candor,
si dan los tiros de amor
este blanco à mis deseos?
Sus bellos ojos no estrañas,
al uso de amor vestidos,
pues los tiene guarnecidos
de puntas, y de pestañas?
Estas mexillas hermosas
no dan flores mil à mil?
yerro en pensar, que es Abril
quien lleva siempre estas rosas?
Su labio al nacar igual:
no disculpa tu osadía
de entregarme al mar, que cria
tan finísimo coral?
Las finas perlas agudas

de sus dientes, que al cogerlas
las diò el amor, siendo perlas,
mas precio por ser menudas.
Su cuello, nieve que abraza,
baza es del rostro hasta el pecho,
y de alabastro está hecho,
porque le sirva de baza.
Quien condena (si esto veo)
que arrastre en tanta fineza
el imán desta belleza
el yerro de mi deseo?

Nis. Nadie. Quando estoy aquí *ap.*
de mi desdicha zelosa,
pintarmela muy hermosa,
buen consuelo es para mí.
Tienes, hermano, razon,
procurate divertir.

Dem. Ay trístel yo he de morir,
no ay remedio à mi pasión.

Nis. Cantad, sea el dulce acento,
suspendiendo su rigor,
la tregua de esse dolor,
pero no de mi tormento.

Musíc. Dos corazones heridos
de una misma enfermedad,
ambos se daban la muerte
por no decir la verdad.

Dem. Qué es esto, Nise? qué lloras?

Nis. Hermano, siento tu mal,
que aunque no sé qué es amor,
(ò, si esto fuera verdad!)
al oír aquella letra,
me llega al alma el pesar,
porque al verte padecer,
por ver que logrando está
otro dueño esta hermosura,
como en nuestros pechos ay
una misma sangre, tiene
tal simpatía tu mal
con mi propio sentimiento,
que siento yo esse pesar
del mismo modo que tu;
y quando llorando estás
que èl la goza, yo tambien
lloro esso mismo, y aún mas.
porque tu sientes perderla;
yo, que èl la llegue à gozar;
tu, que es hermosa, y no es tuya;
yo, que esso le empeña mas;

tu,

La Fuerza de la Ley.

tu, que fè culpa tu pena;
yo, que es afrenta llorar;
tu padeces en la tuya,
yo en un silencio mortal,
tu lo explicas, yo lo callo,
en ti es ethna, en mi bolcàn;
tu te abrafas, y yo lloro;
tu eres fuego, y yo cristal,
porque en esta pena somos,
para padecerla mas,
dos corazones heridos
de una misma enfermedad.

Dem. Ay, Nise, que yo tambien
doblè al oïr la mi mal,
porque me acordò essa letra,
que quando pude gozar
de los favores de Aurora,
los malogrè en su beldad,
en callar yo mi temor,
y ella su ardor immortal;
pues si al decir, que mi padre
me trataba de casar,
ella su amor confesàra,
yo, obligada de ella yà,
la possession de los dos
fuera estorvo deste mal;
mas ella por su recato,
yo por temerla enojar,
ella enencubriò su fineza,
yo dissimulè mi afàn,
ella mintiò su desden,
yo mentì el riesgo à mi mal,
ella cubria su ofecto,
yo callaba mi pesar,
yo temeroso, ella honesta,
yo affustado, ella sagaz,
yo en mi riesgo, ella en su honor,
cobarde uno, y otro leal,
nuestros finos corazones,
callando, y sufriendo mas,
ambos se daban la muerte
por no decir la verdad.
Mas me affige esta memoria:
es possible, que no ay
remedio para mi pena?
què he de morir? la piedad
falta para una desdicha?
pues donde, Cielos està?

Nis. Señor, hermano, procura

vencer tu pena: este mal
tiene imposible remedio:
calado Alexandro està,
y vive yà de la Corte
desterrado à su pesar,
y quieto yà en su sospecha,
viendo su esposa leal,
y que tu te has sossegado.

Dem. No es spossible, en vano dàs
consejos à mi dolor:

Cielos, yo muero. *Nis.* Cantad:
sientate; hermano, sosiega.

Dem. Què sosiego bastará?

Mus. Las saetas de los zelos
atormentandole estàn,
que quien supo querer bien,
no olvidar supo jamàs.

Nis. Ay de mi! què duras puntas!
dormido el Principe està,
su dolor le avrà rendido:
señor, hermano:- Cessad,
retiraos todos, no quiero
este alivio malograr
à un triste, que quando duerme,
sin sentimientos està.

Voyme, mas dudo si el sueño
es cautela de su mal,
porque hace nuevo el dolor
en bolviendo à despertar.

Vase, y sale Alexandro.

Alex. Porque oy le asista en el campo
me llama el Rey: donde vè
mi obediencia, si de Nise
vengo al peligro mortal?
Pero mi primo està aqui:
el fuego de honor, que està
cubierto yà de cenizas,
arde en su presencia mas.
Mas què digo? de mi esposa
no tengo seguridad?
à prueba de mis sospechas
no està su pecho leal?
el Principe no ha olvidado
yà su ciega voluntad
desde que vivo en la Quinta?
es Principe, y claro està,
que ha de vencer su grandeza:
duerme? sì, quiero callar;
mas esto es atrevimiento;

no,

De Don Agustín Moretò:

no, que licencia me dãn,
yà de su intento olvidado
el amor, y la amistad;
pero un retrato en la mano
tiene: Cielos, quien serà?
alguna dama sin duda,
que asiste, por olvidar
las ofensas de mi honor:
quien es verè: es liviandad:
sea quien fuere, para què
su gusto he de averiguar?
y aunque lo ignore, en mì es culpa?
mas si se asegura mas
mi quietud, viendo à quien ama,
por què no lo he de mirar?
Llego, pues: Cielos, què miro!
ojos, como no cegais?
mas yà lo estoy, que à perder
lleguè la luz que tenia.
Sombra de mi fantasìa,
pues no tienes otro sèr,
sombra, que yo llego à ver,
sombra mi labio te nombra,
y mas por sombra me assombra,
porque infiere el alma atenta,
que tiene cuerpo mi afrenta,
pues nace della esta sombra.
Yo te imaginaba honrada,
mas yà temo tu traycion,
que no es firme tu opinion,
pues estàs ya retratada:
mirandome estàs pintada:
còmo me miras, muger?
no me llegas à temer?
mas siendo tal mi furor,
pues me miras sin temor,
no me debes de ofender.
Mas què dudo, si el pincel
tiene mi afrenta pintada?
no eres tu la retratada,
sino mi afrenta cruel;
y pues el retrato es el,
cierta es mi pena mortal;
traslado eres de mi mal,
que aunque lo niegue mi labio,
donde ay en mi arbitrio traslado,
tambien hubo original.
Principe injusto tyrano,
yà de ti no ay que esperar,

pues me quieres agraviar,
y està mi afrenta en tu mano:
ya que eres tan inhumano,
disimularàs tu error:
de mi deshonra pintor
has sido, mas què te pido,
si encubrir la no has podido,
dandola tanto color?
Cielos, à darle la muerte
me incita el dolor ayrado;
pero tente, impulso ofiado,
y que es mi Principe advierte;
pero no buelve: ya advierto
que es mi Principe, y concierto
del Cielo para templarme,
porque si intento vengarme,
me le enseña como muerto.
Mas ya al discurso enemigo
debo un aviso: el retrato,
que me bolviò el pecho ingrato
de Nise, traygo conmigo:
à trocarle me obligo:
con la espada en mi defensa
pintado estoy: bien lo piensa
en trocarle mi esperanza,
pues le pintò la venganza
à quien me pintò la ofensa. *vas.*
Sonando Dem. Tente, primo, mi deseo
yà à mi pesar reprimi:
tu el azero contra mì?
donde:: Mas Cielos, què veo! *despa.*
con nuevo assombro peleo:
quando Alexandro me assombra,
y en sueños mi voz le nombra,
le hallo aqui en el mismo empeño!
pero què mucho, que à un sueño
se le pàrezca una sombra?
Ola (mi assombro es preciso)
quien entrò? Nadie responde;
mas què dudas caben donde
es lo que dudo un aviso?
Aqui entrò Alexandro, y quiso
avisarme como honrado:
su razon me ha despertado,
que quien pintado horror dà,
serà vivo lo que vè
de lo vivo à lo pintado.
Mas templarme es cobardia:
quando à mi mano llegò,

D

del

La Fuerza de la Ley.

del que à tanto se atrevió,
perdono yo la ofadía?
pedazos , traydor , te haría;
y pues amagando en vano
me està tu impulso villano,
solo à arrojarte me irrito,
que es fomentar tu delito
tenerte mas en la mano.

Sale Greguesco con un azafate de ramilletes

Greg. Dexadme entrad epicuros.

Dem. Qué es esto? *Greg.* Señor , tu gente
pássar no dexa un presente.

Dem. Por qué? *Greg.* Son hombres futuros.

Dem. Qué traes? *Greg.* Las flores , señor,
que el Jardinero te embia
de la Quinta cada dia,
de quien soy el portador,
aunque nunca à darme un corte
mis muchos passos te obligan,
fiquiera porque no digan,
que soy hombre de mal porte.

Dem. Yo pagaré al portador.

Greg. Pagaré? *Dem.* Si, no lo ignores.

Greg. Y qué es pagaré? *Dem.* Las flores.

Greg. Pues esto tambien es flor.

Dem. No me fias? *Greg.* Ni à mi madre
la fiara yo al pagar.

Dem. Por qué? *Greg.* Porque por fiar
perdió su hacienda mi padre.

Dem. En un ramillete destes *ap.*
un papel fuele tener
de Irene , y este ha de ser.

Greg. Todos están bien compuestos:
toma , señor , qual quisiere.

Dem. A veces por el mejor
fuele escogerse el peor.

Greg. Así lo hacen las mugeres.

Dem. Yà lo siento entre las flores: *ap.*
como està mi prima , di?

Greg. Dèl me he de vengar aqui: *ap.*
señor , muerta. *Dem.* Qué?

Greg. De amores,
de quien por ella està loco.

Demet. Quien?

Greg. Alexandro es su encanto.

Dem. Pues tanto la quiere? *Greg.* Tanto,
que ella le parece poco;
pero tiene mil questionnes
siempre por esta porfia,

y así se están todo el dia:::

Dem. Como? *Greg.* Como dos pichones.

Demet. Oirlo aun siente mi pasión *ap.*

deste loco : sacar quiero

el papel que vèr espero:

Y esto es reñir? *Greg.* Con razon,

pues porque ella no le goce,

èl (que es mas tibio en querer)

se acuesta al anochecer,

y se levanta à las doce.

Mira si es justa quexa esta,

pues le hace esta compañía,

y no le dà en todo el dia

mas de tres horas de siesta;

y como ella vè que tiene

tal tibieza , siempre està,

Alexandro , si se vâ,

Alexandro , si se viene:

Alexandro es su porfia,

Alexandro es su festin,

y ha hecho plantar un jardin

de rosas de Alexandria,

y ha hecho que venga un Tebandro;

Maestro que fue Tribucio,

à enseñar en Quinto Curcio,

por leer cosas de Alexandro;

y un correo , por templalla,

cada dia viene , y vâ

solo à saber como està

Alexandria de la Palla.

Dem. Yà le saqué : verle aora *ap.*
quiero , sin dàr al deseo
mas dilacion ; mas qué veo?
este papel es de Aurora.

Greg. Cielos , si soy alcahuete? *ap.*
que el Principe ha recatado
alli un papel , y se ha estado
escarbando el ramillete:
no es mala la invencioncilla;
que no juegan mal sospecho
à los trucos : si me han hecho
alcahuete por tablilla?

Dem. Despedir quiero al criado, *ap.*
por vèr lo que amor promete:
vete , pues. *Greg.* No mas de vete
à secas ? *Dem.* Quedo obligado.

Greg. Malo estais : jamás , por Dios,
tan mal me aveis parecido.

Dem. Mal parezco? por qué ha sido?

Greg.

De Don Agustín Moreto.

Greg. No voy pagado de vos.

Dem. Vete, que pagar prometo.

Greg. A Dios: yo, ò ciego he estado, *ap.*

ò es papel el recatado,
y aunque este es juicio indiscreto,
por saber la mogiganga,
vive Dios me hiciera tiras.

Dem. No te has ido yà? què miras?

Greg. Muy bien hecha esta esta manga.

Dem. Ven por ella, y el vestido
mañana. *Greg.* Pues acabad,
què de tres es necesidad
no darse por entendido:

dadme la mano, que ya os dexo.

Dem. Què llegas à asirme?

Greg. Yerro siempre en despedirme,
y ahora acertè el papelexo.

Dem. Vete, pues. *Greg.* Mil años viva
vuestra Alteza, y las campañas
llene su brazo de hazañas,
pues yà tiene quien le escriva:
lo que el ramillete encierra
puso Irene, que à este fin
le fue à hacer, y en un jardin
la criadilla no es de tierra. *vas.*

Dem. Cielos, què es lo que avrà en èl?

què Aurora escriva! Ay amor!

què dirà? pero mejor
me lo informará el papel.

Lee. Yo vivo desesperada, y vuestra au-
sencia me ha de obligar à lo que no pu-
diera la vista; oy assiste Alexandro al
Rey en el campo, y hace noche fuera: la
puerta del jardin estará abierta. Dios os
guarde.

Amor, si es verdad que quiero?

mil veces le he de leer,

que aun no lo puedo creer;

mas si esto miro, què espero?

què dudo, que no voy yà

à lograr tanto favor?

aventurese el honor,

pierdase quanto le dà

à mi atencion la esperanza:

conmigo se enoje el Rey,

y amenaceme la ley,

tome su esposo venganza

vea mi Corona perdida,

crezca en todos el furor

contra mi, y viva mi amor,
aunque se pierda la vida.

Vase, y sale Irene.

Iren. Temblando de la osadía
de Demetrio, el ciego amor
espera la atencion mia;
pero yà ha espirado el dia,
con que es el riesgo menor.
Gran culpa es la que fomento,
mas disculpa la flaqueza,
viendo en mi ama el sentimiento,
en su esposo la tibieza,
y en mi maña entendimiento:
que es tal, que si de mi hablilla
se vale para su afan,
rendirè con persuadilla
la muger del Preste Juan
al Galàn de la Membrilla.
Si èl viene, doy por lograda
su passion, aunque alborote
la Quinta su voz honrada,
porque està tan perdigada,
que la puede hacer gigote.
Con què elegante oracion
he movido su inquietud!
no ay honra à mi tentacion;
señores, la persuasion
es grandísima virtud,
y està el Principe en tocar
esta guitarra, que espera:
muy diestro debe de estàr,
pues ha sabido templar
la prima con la tercera.
Mas considerando estoy
en lo poco que me embia,
que un sus no ha sido hasta oy:
si acaso piensa que soy
alcahueta de obra pia?
Si nada se le derrama
del bolsillo en su trompeta,
què dirà de mi la fama?
que el perro de la alcahueta
es mayor que el de la dama.
Ruines somos yo, y qualquiera;
por ser rico, le soy fiel,
sin darme; y si pobre fuera,
por mucho que el pobre diera,
no hiciera nada por èl;
porque el rico, aunque no dà,

D 2

dà

La Fuerza de la Ley

dà esperanza , y se la fia,
y el pobre , aunque dando està,
pensamos que no tendrá
para darnos otro dia:
mas divertirme no puedo,
que aunque està a obscuras, alerta
conviene estàr al enredo.
Salen Alexandro , y Greguesco.
Greg. Vamos, señor. *Alex.* Entra quedo,
pues està abierta la puerta.
Greg. Con esso el incendio allanas.
Alex. No hagais ruido. *Greg.* No harè:
cada vez que siento nn pie
pienso que piso avellanas.
Alex. Mi honor silencio me dà:
la lealtad deste criado
me obliga à fiarme dèl,
pues èl aviso me ha dado,
que à mi deshonra cruel
amaga tan triste estado.
Dime, que aunque lo imagino,
es mi pena tan cruel,
que aun pienso que es desatino,
viste bien si era papel?
Greg. Así tuviera un molino.
Alex. Que sin duda aviso fue
de mi ausencia he imaginado.
Greg. Yo, señor, no jurarè
que ello fue aviso. *Alex.* Por què?
Greg. Porque èl no anduvo avisado.
Alex. Esso no me dà fosiiego,
antes crecen los enojos
el vèr que yerra en mi fuego.
Greg. Por què? *Alex.* Porque amor es ciego.
Greg. Pues para què tiene antojos?
Alex. Que el Rey me llegue à estorvar
lo que intento averiguar.
temo, porque quiere hacer
noche en la Quinta. *Greg.* Tener
ojo al Rey , y ojo al amor.
Irene. Ruido siento , el Principe es.
Alex. Tente, que siento rumor.
Iren. Yà es seguro mi interès,
cadena me darà , pues
le eslabonè yo el amor.
Alex. Quien serà? *Greg.* No ay que dudar,
que de Irene trae la nota.
Alex. En què se vè? *Greg.* En el andar
es facil de bruxulear,

porque tiene pies de sotà.
Iren. Que es èl, mi dicha no ignora,
señor. *Alex.* Si. *Iren.* Seas bien venido,
porque hallas à mi señora
con gran desconuelo aora.
Alex. Cielos , si me ha conocido?
Iren. Al punto à avisarla voy,
porque de tu ausencia està
fuera de sì, *vase.*
Alex. Sin mì estoy!
si yà conocido soy,
bolverme quiero. *Greg.* Detente;
por què al temor te anticipas?
Alex. Pues què he de decirla? *Greg.* Miente;
fingela un dolor de tripas,
que te ha dado de repente.
Alex. Pues por què la he de decir,
que dexo al Rey , quando es ley
sus asistencias cumplir?
Greg. Porque es primero asistir
à las tripas , que no al Rey.
Alex. Pues llegado à conocer,
como saldrè de mi duda,
si no lo puedo saber?
Greg. Para esso puedes hacer,
que te ordenen una ayuda.
Salen Aurora , y Irene.
Aur. Què dices? *Ire.* Que yà està aquí.
Aur. Ay, Irene, el corazon
se està salièdo de mì,
que no sè que turbacion
le tiene fuera de sì!
Iren. Dexa esse temor aora,
no malogrès la ocasion,
pues Alexandro lo ignora;
y con el Rey està aora.
Aur. Un yelo es mi turbacion.
Iren. Señor , yà podreis salir?
habla , pues , en què reparas?
Aur. Espera, tu no te has de ir.
Irene. Luces voy à prevenir,
para que os veais las caras. *vase.*
Greg. Grande es, cierto, tu torpeza;
habla, pues te conocì.
Alex. Esto causa mi tibieza.
Aur. Señor, no pensaba yo
deberos esta fineza,
vuestra ausencia me tenia
ya sin mì , yo imaginaba,

que o
mas y
m: jor
porqu
os lo
Alex. C
amor,
puede
Aur. Y
duda
que n
porqu
vuest
Alex. C
que a
necio
Greg. S
mas o
Alex. P
en la
Greg. Y
mien
Aur. Q
que
Sal De
pero
oy lo
al qu
Ale. Q
ua h
valg
Aparta
Dem. C
y en
Dem. I
aun
Alex. I
retir
por
Aur. S
Alex. I
cayg
Dem. I
Aur
ca v
que
Alex. I

De Don Agustín Moreto.

que oy al Rey afsistiria,
mas ya es la fortuna mia
mejor que yo imaginaba;
porque al passo que lo estraño,
os lo estoy agradeciendo.

Alex. Como doy credito al daño?
amor, que lo estais oyendo,
puede haver en esto engaño?

Aur. Y si acaso haveis tenido
duda alguna de mi amor,
que no la tengais os pido,
porque mi pecho ha vencido
vuestra fineza, señor.

Alex. Cielos, como he presumido, ap.
que ay ofensa entre los dos?
necio, tu creerlo has podido?

Greg. Señor, yo nunca he creído
mas de lo que manda Dios.

Alex. Por qué has dudado? por qué
en la fe tan sin igual?

Greg. Yo no he dudado en la Fè,
miente quien dixere tal.

Aur. Qué decis, señor? ya sè,
que ciego dudais mi amor.

Sale Demet. Abierta la puerta hallè;
pero aqui nadie se vè;
oy lograrè su favor:
al quarto entrarè: quien và?

Topa con Alexandro.

Ale. Qué es lo que escucho? ay de mi!
un hombre se ha entrado acá:
valgame Dios! quien ferà?

Apartase Alexandro, y passa adelante
Demetrio, y topa con Aurora.

Dem. Quien es? Aur. Sola estoy aqui,
y en mi fineza prosigo.

Dem. Es Aurora? Aur. Si señor,
aun lo duda vuestro amor?

Alex. Ella cree que habla conmigo:
retirarme yo es mejor,
por ver lo que intenta aqui.

Aur. Sola estoy con vuestra Alteza.

Alex. Ay infelice! qué oi! ap.
cayga el Cielo sobre mi.

Dem. Nunca dudè tu fineza,
Aurora, y si lo has pensado,
en vano ha sido el temor
que me has dicho.

Alex. Ay desdichado!

Dem. Mas crei, que avia encontrado
un hombre aqui. Aur. No señor,
yo sola con vos estaba.

Dem. La obscuridad causa fue.

Alex. Ay de mi! ella le esperaba,
y por el conmigo hablaba.

Greg. Como has dudado en la Fè?

Alex. Calla, y aqui te retira,
que oy se verà la venganza
mayor, que intentò la ira:
encubrete bien. Greg. Pues mira,
que no se yerre la danza.

Dem. Pues como à obscuras, señora,
sola esperabas aqui?

mas como mi amor ignora,
que las luces de Aurora
son bastantes para mi?

Aur. Al riesgo de està con vos,
esta obscuridad previene
el sosiego de los dos;
mas yà trae luces Irene.

Sale Irene con luces.

Iren. Buenas noches os dè Dios.

Alex. Ha, Cielos! qué es lo que veo?
honor, que lo estàs mirando,
es cierto? que de la duda,
para no morir, me valgo.

Aur. Ay de mi! al veros con luz,
no sè qué assombro reparo
en vuestro rostro, señor,
que me turba un sobrefalto.

Dem. Assombro en mi, bella Aurora?
de qué, si yo te idolatro?

Iren. Señor, abierta la puerta,
con riesgo aqui estàs hablando.

Aur. Mientras yo la cierro adentro,
Irene, sigue mis passos,
y nunca me dexes sola.

Iren. Buen melindre! ya lo hago.

Greg. O arcabuz! en una noria
te vea yo boca abaxo,
y por la boca quebrada
se te salgan los livianos.

Dem. Vamos, pues. Aur. Cielos, qué veo!
tente, señor: Alexandro,
tu la espada contra mi?
qué, qué es esto, Cielos santos?

Dem. Qué haces, Aurora? qué dices?

Aur. Alexandro està en mi quarto,

señ.

La Fuerza de la Ley.

señor , amparadme vos.
Dem. Què dices ? Aquí Alexandro?
Iren. Señora , còmo es posible,
si yo de allà dentro salgo,
y està todo el quarto solo,
y èl con el Rey en el campo?
Dem. Mira que ha sido ilusion.
Aur. Con el acero en la mano
le vi, señor , ò el temor
me le representa ayrado.
Alex. O efecto de honor , y fuerza
de delito tan tyrano!
Dem. Si es fantasìa , què temes?
Iren. Miedo es , señor , pero vano.
Aur. Ay, señor, bolveos al punto,
que al riesgo basta este amago,
que acafo el Cielo me avisa,
y à mi honor basta un acafo.
Dem. Pues dàs credito à una sombra?
Iren. Entra , que ha sido un engaño.
Alex. Por lograrla mejor solo,
yà mi venganza dilato.
Dem. Vèn , pues , Aurora , que yo
irè delante alumbrando.
Aur. Ay de mì! *Dem.* Què es lo que temes?
Aur. A mi esposo. *Dem.* Yo te amparo.
Aur. Yo le vi. *Dem.* Fue fantasìa.
Aur. Sin mì estoy.
Dem. Vèn , que es en vano.
Aur. Irene , al punto me sigue.
Iren. Trastè voy. *Dem.* Què vas dudando?
Aur. Que doy , señor, imagino,
àzia la muerte estos passos. *vas.*
Iren. Yo seguirla ? no harè tal,
escurro por otro lado,
que si el Principe ha de darme,
contra mì es irle à la mano. *vas.*
Alex. Ahora , honor , à la venganza:
quedate tu en este patio,
por si buelve esta criada.
Greg. Eflo dexalo à mi cargo,
tu à la tuya, y yo à la mia,
que tambien soy yo agraviado.
Alex. Yà , honor , tu causa se ha visto
en la sala del agravio,
donde la razon preside:
yà la verdad hizo el cargo,
pues el fiscal , y el delito
contestemente probado

por mi , pues ojos , y oídos
en la probanza juraron,
callaron duda , y amor,
que eran los dos abogados,
y no hallando la disculpa,
echò la razon el fallo.
Que yo execute el castigo
manda la ley de honor sacro,
y yà para la venganza
tomo el acero en la mano;
el corazon se despulsa,
del pecho se arranca à saltos,
rayos arrojan los ojos,
y balbucientes los labios
titubean las razones:
ea, honor , yà llegò el plazo;
ea, pues: à andar no acierto:
los passos yerro temblando,
què un honor obscurecido,
và dando à ciegas los passos. *vas.*
Greg. Et , Infante vengador,
pegale de arriba abaxo,
y muera Irene essa perra;
mas por què ofensa , ò què trato?
ofensa grande , pues mete
un galàn de contravando,
siendo yo en esta aduana
el juez del alcahuetazgo:
mas yà las espadas fuenan
à alimirez de Boticario.
Dent. *Aur.* Muerta soy.
Greg. Requiem æternam,
famulorum famularum.
Dem. Hombre, ò demonio, quien eres?
Alex. Quien lava su honor manchado.
Dem. Matarète , vive el Cielo.
Salen riñendo.
Greg. Dale , que estoy yo à tu lado.
Dem. No me conoces ? què intentas?
Alex. Ser contra mì fiel vassallo,
echar mi espada à tus plantas,
pues en ti , aunque eres tyrano,
no pueden cortar sus filos,
y pedirte arrodillado,
que no me dexes la vida
para sentir el agravio.
Dem. Essa lealtad que te emplea
ofendido , è injuriado,
me reporta à mi tambien,

para

De Don Agustín Moreto.

para no hacerte pedazos:

vete yá. *Alex.* Dame la muerte,
pues el honor me has quitado:
matame, señor, qué esperas?
matame. *Demet.* Vete, Alexandro.

Dentro el Rey.

Rey. Derribad, ò abrid las puertas.

Greg. El Rey es. *Alex.* Principe ingrato,
matame, no me hallen vivo
los que han de verme agraviado.

Demet. Cielos, empeño terrible!

Alex. Ay de mí! qué estás dudando?
matame. *Greg.* Qué à mí me dices?

Alex. Si, matame. *Greg.* Yo no mato.

Alex. Pássame el pecho. *Greg.* Señor,
yo tengo juego, y no paflo.

Alex. Pues yo lo harè con mi azero.

Greg. Tente, señor. *Alex.* Con mis manos
me he de matar. *Demet.* No le dexes.

Rey. Entrad dentro de esse quarto.

Demet. A gran riesgo estoy.

Rey. Qué es effo?

Alex. Ha crueles, ha tyranos,
que no quereis darme muerte!
pero el Cielo tiene rayos,
yo procurarè sus iras:
aora es tiempo, Cielo santo.

*Salen el Rey, Nis, Damas, Filipo, y
todo el acompañamiento.*

Rey. Qué es esto? vos descompuesto
en mi presencia, Alexandro?

Alex. Morir quiero, nada temo,
yá solo el morir aguardo.

Rey. Qué teneis? qué ha sucedido?

Alex. Ser para mi el Cielo ingrato,
los hombres, y los rigores,
pues matarme deseando,
ni su traycion lo permite,
ni los provoca mi labio.
No quiero vida, no quiero
fama, nombre, honor, ni lauro,
solo quiero eterno olvido
en el silencio de un marinol.
Yá veis, señor, que la causa
disteis al dolor que paflo:
de mi triste muerte el Cielo
os haga el violento cargo;
de leal quedo sin honra;
y porque veais, que mi agravio

satisfice quanto pude,
bolved los ojos al caso.

Descubre à Aurora muerta.

Esta es, señor, mi desdicha,
lo que ignorais, preguntadlo
al Principe, que està aqui:
como noble, y fiel vassallo
puedo lograr mi venganza,
lo demàs no està en mi mano. *vas.*

Rey. Espera, Alexandro, espera:
viven los Cielos sagrados,
que he de restaurar tu honor,
pues à mí me has hecho el cargo.

Nis. Ni en dolor, ni amor ay ojos
para ver tan triste caso.

Rey. Demetrio. *Demet.* Señor, si yo:::

Rey. No pregunto, sino mando,
que deis la espada à Filipo.

Demet. Para obedecer la traygo.

Rey. Llevadle, Filipo, vos,
de mi guarda acompañado,
y luego sin dilacion
en un publico teatro
hacedle sacar los ojos.

Dem. Señor::: *Rey.* Replicas en vano:
la ley se ha de executar,
ò viven los Cielos sacros,
que con los ojos os haga
sacar el alma, tyrano.
Ea, llevadle. *Filip.* Señor:::

Dem. Pues si no ay remedio, vamos. *vas.*

Rey. Llamadme à Alexandro luego.

Nis. Señor, sucedido el caso,
aunque el alma me penetra
la desdicha de Alexandro,
mirad, que Demetrio es
Principe, que ha de heredaros:
como ha de quedar sin ojos?

Rey. Dando exemplo à mis vassallos,
sacro respeto à las leyes,
eterno renombre al brazo
de mi justicia, y castigo
à la ofensa de Alexandro.

Greg. Bien aya quien te pariò,
Rey justiciero, Rey sabio,
Rey grande, Rey de tapiz.
con un cetro, y ropon largo.

Dent. Viva el Principe. *Rey.* Qué es esto?

Dent. Al Principe defendamos.

Nis.

La Fuerza de la Ley.

Nis. Señor, qué alboroto es este?

Salé Filipo.

Filip. Señor, todos conjurados
los Grandes de vuestro Reyno,
como leales vassallos
al Principe librar quieren.

Rey. Pena de traydores mando,
que ninguno le defienda.

Dent. No está el Principe obligado
à la pena de la ley.

Rey. Qué es no, traydores? matadlos:
ha de mi guarda.

Salé Alexand. Señor,
si yo à tus pies soberanos
puedo templar el rigor
de la justicia en tu brazo,
la parte soy agraviada,
y yo perdono mi agravio,
porque mi Principe viva
sin falta, que importa tanto.

Nis. Y yo, señor, à tus plantas
te suplico, que en mi hermano
se modere este castigo,
pues para honrar à Alexandro
tienes honor, y poder.

Rey. Esso intento, levantaos:
la ley se ha de executar,
que pierde el honor de ley,
si aun por un hijo de un Rey
se llegasse à quebrantar,
y mejor podrá reynar
ciego èl, que con ojos yo,
pues à èl la ley le obligò:
quien fuere della enemigo,
temblará de aquel castigo,
que en su Rey se executò:

No ha de quebrantarse aquí:

dos ojos mandè sacar,
uno el Principe ha de dàr,
y otro han de sacarme à mi:
piedad, y justicia así
tendrán en èl igualdad,

pues quando con magestad
rija el Cetro, à que le obligo,
tendrá en un ojo el castigo,
y en el otro la piedad.

Esto, Alexandro, es cumplir
con la Fuerza de la Ley,
y con tu honor injuriado
es fuerza cumplir tambien:

y pues yo te debo dàr
el honor que te quitè,
dando ocasion à tu afrenta,
para restaurarte en èl,

con la Corona de Atenas,
tuya es Nise. *Nise.* Qué escuchè!

Alex. Cielos, qué estraña ventura!

Nis. Dichoso el mal que tal bien
ha causado. *Rey.* Ea, qué esperas?
dà à Nise la mano, pues.

Nis. Llegá, Alexandro, à mis brazos.

Alex. Con el alma llegarè.

Greg. Vivan los dos Reyes tuertos
à par de Matusalèn.

Rey. Así la ley cumplir hizo
este valeroso Rey:
Y si esta Historia os agrada,
porque verdadera es,
dad vuestro aplauso al Poeta,
que la escribe, para que
tengan los hombres respeto
à la Fuerza de la Ley.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1751. *